

PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

2015•2018

**COMUNIÓN Y MISIÓN EN EL ANUNCIO
DE LA ALEGRÍA DEL EVANGELIO**

• **CUADERNO DE TRABAJO** •



PROYECTO

Archidiócesis de Madrid

EQUIPO REDACTOR

María Pilar García Espinosa, Gregorio Aboín Martín y Carlos Aguilar Grande

COORDINACIÓN EDITORIAL

Herminio Otero

EDICIÓN

Mario González Jurado

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

Pablo Canelas Schutt

FOTOGRAFÍA

SERGIO CUESTA / ARCHIVO SM; MIGUEL HERNÁNDEZ SANTOS, CARLOS AGUILAR GRANDE, CENTRO ALETTI, ÁNGEL HERNÁNDEZ BARRIGUETE, REDONDEL; JOHN A. RIZZO / PHOTODISC; CONTACTO; EFE; THINKSTOCK; 123RF; SHUTTERSTOCK; ISTOCK; AGE FOTOSTOCK

IMPRÍMASE

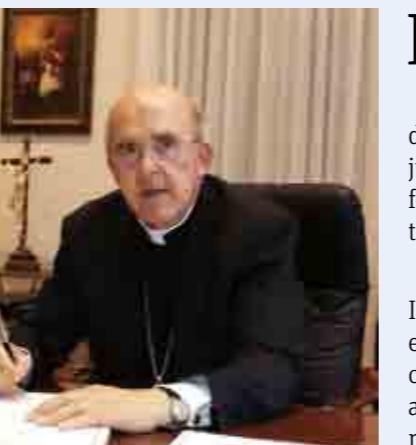
Avelino Revilla Cuñado
Vicario General de la archidiócesis de Madrid.
Madrid, a 15 de septiembre de 2015

© Arzobispado de Madrid

© PPC 2015
Urbanización Prado del Espino
Impresores, 2
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
ppcedit@ppc-editorial.com
www.ppc-editorial.com

ISBN: 978-84-288-2908-3
Depósito legal: M-32934-2015

“HAGAMOS, JUNTOS, ESTE PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN”



Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor, miembros todos del Pueblo santo de Dios que peregrina en Madrid:

Vamos a comenzar un nuevo curso pastoral (2015/2016). Para la archidiócesis de Madrid será el primero de un trienio (2015/2018) en el que os invito a trabajar juntos en el **Plan Diocesano de Evangelización (PDE)**. Os llamo con la misma fuerza con la que el Señor dijo a los primeros discípulos: “Id, pues, y enseñad a todas las gentes” (Mt 28,19).

Bien sabéis que la misión que Jesucristo recibió del Padre se la confió a la Iglesia; por ello la Iglesia se sabe enviada a todo el mundo por su Señor. Mas esta misión ha de comenzar por evangelizarse la Iglesia a sí misma, por vivir y comunicar la esperanza, por vivir en el amor fraternal, por estar permanentemente a la escucha de lo que debe creer y por vivir siempre con renovado impulso el mandamiento nuevo en medio del mundo proclamando la grandeza de Dios.

Siguiendo las indicaciones que el **papa Francisco** hacía a toda la Iglesia en su exhortación *Evangelii gaudium*, os propongo realizar juntos una tarea de discernimiento: que el Señor, a la luz de su Palabra, nos muestre los caminos para fortalecer la comunión diocesana y para que, impulsados por el gozo del Evangelio, nos lancemos a las periferias de nuestro mundo; y que allí donde nos ha precedido Él, podamos sembrar y hacer presente el Reino de Dios, que es para todos.

Estoy firmemente convencido de que este proceso que iniciamos con el Plan Diocesano de Evangelización nos llevará, por gracia de Dios, a esa deseada renovación que el Señor quiere para cada uno de nosotros y también para toda su Iglesia. Se trata de hacer una renovación seria y profunda de los corazones. Conversión que hemos de hacer cada día y en cada momento. El Señor nos llama continuamente a la conversión a los que somos pecadores y no deja de darnos su gracia para que entremos de lleno en esa plena transformación a la que estamos llamados. Solamente así haremos creíble el Evangelio y provocaremos la transformación de todo y de todos, la conversión personal y la de las estructuras:

«La Iglesia evangeliza cuando, por la sola fuerza divina del Mensaje que proclama, trata de convertir al mismo tiempo la conciencia personal y colectiva de los hombres, la actividad en la que ellos están comprometidos, su vida y su ambiente concreto» (Beato PABLO VI, *Evangelii nuntiandi* 18).

Ciertamente es necesaria una renovación y una conversión seria y profunda de nuestras estructuras eclesiales diocesanas, de nuestros horarios, de nuestros modos de proceder en la pastoral, en la liturgia y en la acción social y caritativa. Es decir, vamos a trabajar para poner las bases de eso que se llama la conversión pastoral.

¿Cómo lo vamos a hacer? Con una metodología muy propia de la Iglesia, pues ya los primeros cristianos la utilizaban: la de la *Lectio divina*. Un método, por tanto, muy antiguo, pero, a la vez, totalmente nuevo y actual; un método que ha dado tantos frutos de santidad a lo largo de los siglos y que estamos seguros que los seguirá dando en el futuro.

En realidad, no buscamos otra cosa sino la gracia de que nos suceda, como Iglesia que peregrina en Madrid, algo parecido a lo que experimentaron los discípulos de Emaús cuando, mientras iban de camino, Jesús se puso a explicarles las Escrituras. Ojalá también a nosotros, como a ellos, nos vuelvan a arder los corazones y nos atrevamos a decirle al Señor con todas nuestras fuerzas: «Quédate con nosotros» (Lc 24,29).

Una vez más, el encuentro con el Señor, vivo y resucitado, presente en las Escrituras y en la Fracción del pan, como les sucedió a los discípulos de Emaús, nos curará de nuestras cegueras, de nuestros desánimos y desesperanzas, nos devolverá y fortalecerá la comunión con los hermanos y nos hará ardientes y alegres discípulos-misioneros para este momento que, por gracia, nos ha tocado vivir.

Como padre y pastor, y también como hermano vuestro, permitidme una consideración: soy consciente de la necesidad que tenemos de acoger con alegría, como comunidad diocesana, el don de la comunión que Jesús nos trae y a la que nos incorpora, y también de responder de nuevo, y con renovado vigor, a la llamada que hizo a sus discípulos para ir y anunciar el Evangelio. Os invito a que asumáis este nuevo reto y estos nuevos trabajos que os propongo. Hacedlo con entusiasmo y con mucha esperanza. Sé que va a suponer un esfuerzo añadido: alguna reunión más, más tiempo de dedicación y de reflexión, de profundización, de concreción, etc., pero también sé que el Señor nos va a ayudar y nos va a bendecir, y que la cosecha, por la infinita misericordia de Dios, será muy abundante. Hagamos, pues, juntos este Plan Diocesano de Evangelización del que surgirá un plan de acción pastoral; nacerá de lo que el Señor, por la acción del Espíritu Santo, dice a su Iglesia, a la Iglesia que vive y camina en Madrid.

Igualmente llamo e invito a cualquier hombre o mujer de buena voluntad que desee tomar parte en los trabajos de este Plan de Evangelización a que lo haga. Las puertas de nuestra iglesia diocesana están abiertas a todos y queremos escuchar a todo aquel que quiera contribuir y poner su granito de arena para hacer el cambio que necesita nuestro mundo.

Encomiendo todo el trabajo que vamos a realizar a la intercesión de nuestra Madre y Señora, la Virgen María, Santa María de la Almudena. A ella le pedimos que nos haga escuchar el Evangelio de su Hijo como ella lo supo hacer; que dejemos que la Palabra se encarne en nuestras vidas como se encarnó en sus entrañas virginales; y que también como ella nos pongamos en camino para compartir con todos nuestros hermanos la alegría de que Dios está con nosotros, pues ha querido poner su tienda entre nosotros y desea que estemos junto a Él para siempre.

Es hora de trabajar; es hora de hacer ver que la alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Así pues, entre todos, con todos y para todos, pongámonos a trabajar en este Plan Diocesano de Evangelización: "Entre todos, con todos y para todos".

Con gran afecto os bendice:

+Carlos. Obispo de Madrid

PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

2015•2018

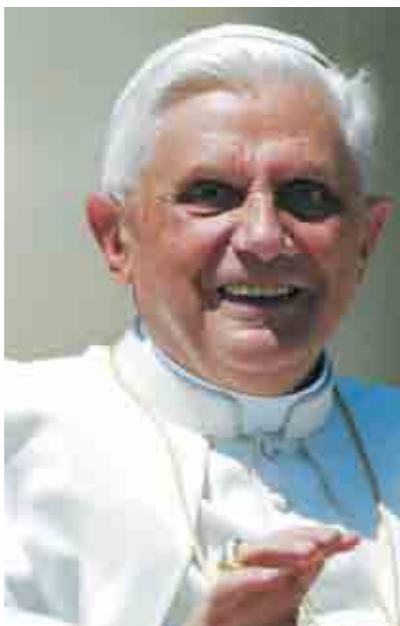
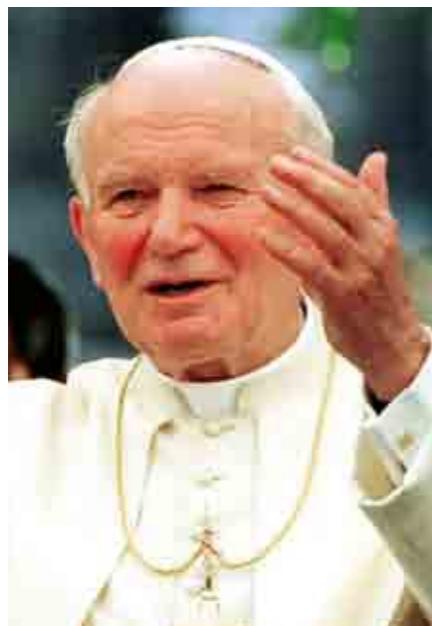
PRESENTACIÓN



1 QUÉ SE NOS PROPONE

Nuestro arzobispo, **don Carlos Osoro**, sucesor de los apóstoles en esta Iglesia que peregrina en Madrid, reconoce, valora y da gracias a Dios por todo el trabajo hecho por cada uno de los obispos que han presidido nuestra iglesia particular; sobre todo, valora y quiere continuar el trabajo hecho para aplicar y renovar la Iglesia según el espíritu y la letra del Concilio Vaticano II.

También aprecia singularmente cuanto han hecho sus predecesores por hacer significativa y creíble a los ojos del mundo la **Iglesia en Madrid**, así como por acompañarla con la vida de las otras Iglesias hermanas que peregrinan en España, y, cómo no, con la Iglesia universal; Iglesia que ha sido pastoreada en los últimos decenios por **san Juan Pablo II**, por **Benedicto XVI** y ahora por el **papa Francisco**.



Por último, don Carlos, tiene la firme voluntad de dar continuidad y desarrollar, singularmente, todo lo debatido, expuesto y decidido en el **III Sínodo diocesano**, concluido felizmente en la Pascua de Pentecostés del año 2005.



En el comienzo de su servicio entre nosotros, invita a todo el Pueblo de Dios **a acoger con alegría el don de la comunión** que Jesús nos trae y a la que nos incorpora, y a **responder de nuevo**, y con renovado vigor, a la llamada que hizo a sus discípulos y que nos hace hoy a todos nosotros:

«Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación» (Mc 16,15).

Partimos de la convicción de que a ese mundo al que somos enviados, es el mundo salido de las manos de Dios y habitado por Él; aunque, como consecuencia del pecado, nuestros ojos en algunos momentos, ocasiones y circunstancias son incapaces de reconocerle, sobre todo, en los más duros y difíciles.

Somos conscientes de que, como Iglesia, nuestra misión es un servicio que Dios nos pide y en el que siempre Él nos antecede con su gracia. Nos toca, pues, **discernir esa acción de Dios** que ya está actuando en el mundo y secundarla con nuestro trabajo.

Si así obramos, es como mejor podremos servir a cada uno de nuestros hermanos, los hombres, y a nuestra sociedad, pues lo que se espera de nosotros es que «aportemos la luz tomada del Evangelio y suministremos a la humanidad las fuerzas salvíficas que la Iglesia, guiada por el Espíritu Santo, recibe de su Fundador» (GS 3).

2 LA FINALIDAD DEL PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN (PDE)

- Realizar juntos durante los tres próximos cursos (2015-2018), en la archidiócesis de Madrid, un **camino de conversión*** que nos «devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometernos con el Evangelio» (EG 14).
- Una conversión que se traduzca asimismo en una **renovación de las estructuras** de la Iglesia en Madrid y de nuestros estilos y métodos pastorales, de modo que sirvan más y respondan mejor a las necesidades de la evangelización del momento actual (cf. EG 25).
- Avanzar y mejorar en la **comunión y pertenencia eclesial**, para que el Señor, con su gracia –que siempre nos precede–, nos fortalezca para la **misión** a la que nos llama (cf. EG 23).
- Ayudar a los fieles y a las comunidades cristianas de nuestra diócesis a crecer en la conciencia de la permanente necesidad de **ser evangelizados para evangelizar** (cf. EG 164, que cita PDV 26).
- Discernir juntos cómo **Dios nos precede** en la misión a la que nos llama personal y comunitariamente.
- Proyectar **las acciones evangelizadoras** que, a la luz de la Palabra, la comunidad diocesana en sus diversos niveles se siente llamada a secundar, como un servicio a la acción de Dios, que precede, acompaña y hace fructificar nuestro trabajo.

* **Conversión** que nace y se fundamenta en el **primer anuncio**. Que se llama así «no porque está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra» (EG 164).

3 QUIÉNES ESTAMOS INVITADOS A PARTICIPAR

ENTRE TODOS, CON TODOS, PARA TODOS

«*jQué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Noticia del bien!*
Pero no todos han prestado oídos al Evangelio. Pues Isaías afirma:
Señor, ¿quién ha creído nuestro mensaje?» (Rom 10,15-16).

Invitamos, a **todos los fieles cristianos**, porque todos somos **discípulos-misioneros**.

- Los sacerdotes y los diáconos.
- Los miembros de Institutos de Vida Consagrada (IVC) y de las Sociedades de Vida Apostólica, y asimismo los miembros de las Asociaciones Laicales que colaboran con ellos.
- Los miembros de todos los Consejos Pastorales Parroquiales.
- Los que frecuentan la comunidad y se reúnen en el día del Señor.
- Quienes conservan la fe católica y la expresan de diversas maneras.
- Todos los grupos que participan activamente en las tareas pastorales. Los responsables y colaboradores de los sectores pastorales: Cáritas, infancia y juventud, matrimonio y familia, mayores, enfermos, misiones, vocaciones, catequistas, colegios, universidades y centros de estudio católicos, cofradías, asociaciones de piedad popular...
- Los miembros de las Asociaciones de fieles cristianos (movimientos y demás realidades) que enriquecen la Iglesia.
- Cuantos con buena voluntad y espíritu constructivo quieran participar en la realización de este plan.

La edad aconsejable a partir de la cual se puede participar en **los grupos del PDE** es de **dieciséis años**. Eso no excluye para que a los niños y adolescentes se les haga partícipes del modo que se considere más oportuno en los trabajos del Plan. Por ejemplo, se les puede invitar a que recen en sus grupos y en sus reuniones, a que opinen de algún tema concreto...



4 CÓMO VAMOS A CAMINAR

1 Los grupos comunitarios de trabajo

- Nuestro arzobispo, como pastor de la Iglesia en Madrid, es también el responsable primero y último del PDE, y quiere que este plan nazca o brote de la **contemplación creyente de la realidad** en la que vivimos cada uno de nosotros, los fieles cristianos, y donde Dios nos precede siempre con su presencia en cada persona y en cada acontecimiento; y que brote asimismo de la **lectura atenta y de la meditación de la Palabra de Dios**, hecha en común por los fieles cristianos de la diócesis, reunidos en **grupos de entre diez y quince personas***.
- **Los grupos ya constituidos** (grupos parroquiales, comunidades religiosas, grupos de colegio, de universidad, o centros de estudio, asociaciones, movimientos y demás grupos eclesiales) podrán, a su vez, erigirse como grupos de trabajo para el PDE, siempre y cuando se respete el número establecido: **de diez a quince personas****. En caso de ser más, tendrán que dividirse; en caso de ser menos, tendrán que unirse a otros grupos o integrar a otras personas.
- Se alienta a **constituir grupos** de trabajo del PDE que incluyan a personas de **diferentes edades, distintas procedencias y pertenencias eclesiales**, y de **diversas espiritualidades**. Estos grupos serán todo un signo de fraternidad, de corresponsabilidad y de unidad dentro de la diversidad de la única Iglesia de Jesucristo.
- También se invita a que **los sacerdotes**, principalmente en sus respectivos arciprestazgos, constituyan grupos para trabajar el PDE.
- Cualquier grupo que se quiera constituir **ha de ponerlo en conocimiento** del párroco (o de la persona responsable de la realidad eclesial a la que pertenezca) o del Vicario episcopal respectivo o del grupo coordinador del PDE.

* Este método de trabajo sería conveniente completarlo con **encuentros con personas de nuestro tiempo**, con los cuales compartimos el camino de la vida, pero que no participan en ningún grupo o actividad eclesial.

** Se quiere evitar que el PDE sea percibido como una obligación más que se añade a la vida de **los grupos eclesiales ya constituidos**. En realidad, lo que se les pide es una participación en el plan a partir de su vida y del apostolado que ya están realizando. Por tanto, habrán de discernir el mejor modo de integrarse y de participar activamente en él, acomodándose a su realidad y circunstancias.

2 El animador

- Para cada uno de los grupos habrá que designar **un animador**.
- Los mismos integrantes del grupo, si se conocen entre sí, podrán proponer a la persona que crean más conveniente para este servicio. Se lo comunicarán al párroco (o al responsable de la entidad eclesial correspondiente), que se habrá de asegurar de que realmente se trata de alguien con la suficiente capacidad.
- En los grupos de trabajo del PDE que se creen para la ocasión, el párroco o la persona responsable verá quién puede ser el más adecuado, sin descartar que los propios miembros, hablando entre sí, puedan sugerir quién pudiera hacer mejor esta función.
- La persona elegida para animador habrá de ser instruida sobre **la responsabilidad** que va adquirir y también sobre cuáles serán **las tareas** más importantes que ha de realizar.

Guiar

Convocar sesiones, prepararlas adecuadamente, promover la participación, cuidar del desarrollo de las reuniones.

Explicar

Ofrecer claves de lectura, dar pistas, señalar núcleos importantes.

Representar

Convocar sesiones, prepararlas adecuadamente, promover la participación, cuidar del desarrollo de las reuniones.

Tejer vínculos

Ayudar a que se establezcan vínculos entre los miembros del grupo y con los demás grupos del PDE.

Promover

Hacer aportaciones y propuestas, sintetizarlas...

Entregar la síntesis

Entregar la síntesis de cada uno de los temas y las conclusiones de los mismos al párroco o al responsable del PDE que le corresponda.

3 El secretario

- Una vez se haya constituido el grupo, este elegirá un **secretario**.
- El secretario anotará las propuestas que se hagan en cada reunión.

4 El párroco o la persona responsable

- Se encargará de **animar la creación de los grupos** de trabajo en su territorio o institución.
- Comunicará cuántos grupos se han creado y cuántas personas forman cada uno de ellos.
- Velará para que lleguen a todos los grupos bajo su responsabilidad los materiales de trabajo y todas las indicaciones necesarias para llevar adelante el PDE.
- Seguirá los trabajos de los grupos.
 - ~ Procurará que se hagan lo mejor posible: con espíritu fraternal y de corresponsabilidad.
 - ~ Corregirá y resolverá cualquier problema que surja en los grupos.
- Recogerá las conclusiones y propuestas de cada uno de los grupos.
 - ~ Estudiará y discernirá, junto con los Consejos respectivos (Consejo Pastoral, Consejo Económico, etc.), aquellas propuestas que se puedan aplicar de forma inmediata a su realidad.
 - ~ Presentará las propuestas que estén dirigidas para el arciprestazgo, la vicaría o toda la diócesis.
- En el caso de la persona responsable de cualquiera de las demás realidades eclesiásticas que participen en el PDE, las propuestas se podrán presentar al Vicario episcopal de la zona, o, si no, directamente al grupo coordinador del PDE.

5 El Arcipreste

- Animará, impulsará y coordinará el trabajo de los párrocos y de los grupos del PDE existentes en su arciprestazgo.
- Habrá de conocer cuántos grupos del PDE hay en su arciprestazgo y cuántas personas forman cada uno de ellos.
- Junto con los demás sacerdotes del arciprestazgo y, si existe, con el Consejo de arciprestazgo, estudiará las propuestas de cada uno de los grupos de su territorio, tomará en consideración las que, a juicio de todos, resulten más interesantes y necesarias de aplicar tanto en su demarcación como en toda la diócesis. El arcipreste enviará la síntesis final de las propuestas al vicario episcopal.
- En el caso de las comunidades religiosas, grupos de colegio, asociaciones, movimientos y demás grupos eclesiales que no estén vinculados a un arciprestazgo, la persona responsable del grupo entregará las propuestas al superior, director, presidente –según corresponda–, para que las sintetice y concrete lo más posible. Dicha persona, a su vez, las enviará al vicario episcopal o al grupo coordinador del PDE.

6 El vicario episcopal

- Para lograr la puesta en marcha y asegurar el buen desarrollo del PDE es necesario que cada uno de los vicarios territoriales animen y ayuden a los arciprestes y a los demás responsables de las diferentes realidades eclesiásticas existentes en sus respectivas vicarías, para llevar a cabo todo lo establecido en el punto anterior. Será necesario que se sirvan tanto de los Consejos de arciprestes como de los Consejos de pastoral, para que les ayuden a realizar más fácilmente dicha misión.
- Cada uno de los vicarios territoriales se encargará de recoger todas las propuestas de los diferentes arciprestazgos de su vicaría y también de los grupos de las demás realidades eclesiásticas que se creen en su territorio.
- Con la ayuda de los respectivos Consejos (de vicaría, de arciprestes, etc.) examinarán las propuestas.
- Valorarán aquellas que son de inmediata aplicación en su territorio.
- Concretarán las demás propuestas que habrán de llegar al grupo coordinador del PDE.

7 El grupo coordinador del PDE

- Este grupo será presidido por el arzobispo o por un delegado suyo y estará constituido por los vicarios y las demás personas que designe el arzobispo.
- Se encargará de presentar un plan de trabajo para cada uno de los años del plan trienal.
- Preparará unos materiales divulgativos básicos para dar a conocer el Plan en toda la archidiócesis.
- Elaborará unas líneas fundamentales para impartir en el cursillo de animadores.
- Elaborará, con la ayuda de personas expertas, unos sencillos materiales para el trabajo de los grupos.
- Recogerá todas las propuestas de los grupos, las organizará y las sintetizará con la mayor fidelidad posible, de modo que el arzobispo pueda presentarlas en los diferentes Consejos e Instituciones pastorales de la archidiócesis: Consejo episcopal, Consejo presbiteral, Consejo de pastoral, Delegaciones episcopales, CONFER-MADRID, CEDIS, Escuelas católicas (Madrid), Consejo de laicos, etc.



5 EL CAMINO QUE RECORRER Y LA FORMA DE TRABAJAR

- Cada año de los que dure el PDE se profundizará en un tema con la **metodología** de la lectio divina.

1 Itinerario

- Los temas propuestos son los siguientes:
 - ~ Se nos ofrece la posibilidad de verificar que, al abrirnos y contemplar, meditar y compartir lo que la Palabra de Dios nos dice, esta tiene realmente poder para convertirnos y cambiar efectivamente nuestro corazón.
 - ~ A la luz de la Palabra se irán tomando decisiones y se harán las propuestas según se vayan estudiando por los grupos los diversos aspectos del tema propuesto.

PRIMER AÑO (2015-2016)

La conversión pastoral para una transformación misionera de la Iglesia en Madrid.

SEGUNDO AÑO (2016-2017)

Desafíos, retos, tentaciones y posibilidades para la evangelización hoy en Madrid.

TERCER AÑO (2017-2018)

El pueblo de Dios que vive en Madrid anuncia el Evangelio y trata de dar respuesta a los problemas personales y sociales que hay en nuestro mundo.

- Cada uno de los temas del PDE se subdividirá en aspectos más concretos, que se estudiarán uno por trimestre.
- Habrá dos temas en el primer curso pastoral y tres en cada uno de los dos cursos siguientes.



2 Encuentros cada año

- En cada uno de los trimestres del curso pastoral, los grupos tendrán, al menos, estos **encuentros**:

Primer encuentro

- El animador presentará el tema que tratar junto con el número o los números correspondientes de la exhortación *Evangelii gaudium* o de la *Evangelii nuntiandi*.
- Presentará asimismo el texto bíblico con el que se va a hacer la *lectio* y tratará de aclarar las posibles dudas que haya.

Segundo encuentro

- Se dedicará a la *lectio divina* y la reflexión del tema. Este encuentro tendrá un carácter eminentemente oracional.
- Convendrá que los miembros del grupo lleven preparada la materia, es decir, que hayan leído el texto bíblico sobre el que se va a hacer la *lectio*, y también que hayan pensado en las preguntas que se proponen para la reflexión. Solo así se conseguirá que el trabajo sea ágil y las propuestas que se hagan estén suficientemente pensadas y aquilatadas.
- Según el ritmo de cada grupo, habrá que valorar si este segundo encuentro conviene desdoblarlo, dedicando dos sesiones para la lectio.
- La *lectio* se complementa con la presentación de la figura de un santo.

Tercer encuentro

- Es un último encuentro de síntesis antes de presentar las propuestas en el arciprestazgo.
- Habrá que procurar que las propuestas sean lo más concretas posibles y evitar generalidades. Solo así el PDE podrá ser operativo.

- La frecuencia de los encuentros la establecerá cada grupo, teniendo en cuenta el calendario general y buscando siempre que se cumplan los plazos establecidos.

6 CALENDARIO PARA EL 2015-2016

El **papa Francisco** nos recuerda en la *Evangelii gaudium* que la comunidad evangelizadora se ha de disponer a «acompañar a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean». Así pues, «sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites» (EG 24).

Por tanto, tengamos todos claro que no se trata ni de hacer por hacer ni tampoco de hacerlo todo sea como sea. Es verdad que todos y cada uno hemos de procurar hacer las cosas con sentido de la responsabilidad y con seriedad, con buen espíritu; pero también es cierto que cada grupo habrá de ver lo que más conviene a sus miembros y el mejor modo de contribuir al bien de todos: de la parroquia (o de la realidad eclesial a la que se pertenezca), del arciprestazgo, de la vicaría, de la diócesis.

Consecuentemente, hemos de asumir que van a existir diferentes ritmos en los grupos de trabajo del PDE. Ahora bien, es igualmente necesario conocer y asumir el calendario, ya que ningún grupo ha de ir por libre, antes al contrario, este trabajo lo hacemos como un servicio a la comunión eclesial y para contribuir de manera eficaz a la misión. Por eso haremos bien en tratar de seguir el ritmo que proponemos y que, entre todos, hemos discernido como el más conveniente para poder caminar juntos y para que juntos lleguemos a la meta. Recordemos:

ENTRE TODOS, CON TODOS, PARA TODOS

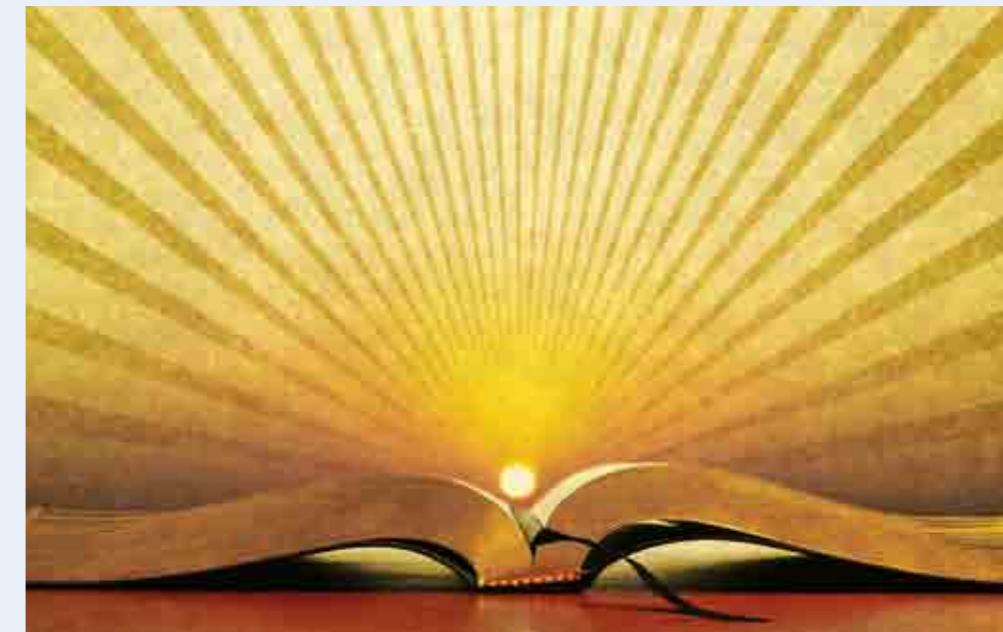


MES Y AÑO	ACTIVIDAD	FECHA Y LUGAR	MES Y AÑO	ACTIVIDAD	FECHA Y LUGAR
Septiembre-octubre 2015	<ul style="list-style-type: none"> • Presentación general del PDE y explicación de la metodología a la Vida Consagrada. • Presentación general del PDE a los laicos, miembros de Asociaciones de fieles, Grupos y Movimientos, y demás realidades eclesiales que van a participar. • Entrega y distribución de los materiales informativos del PDE. • Comenzar la constitución de los grupos y la elección de los animadores. • Curso de animadores. 	<ul style="list-style-type: none"> • 26 de septiembre, en el Seminario. • 10 de octubre, en el Seminario. • Finales de septiembre y de octubre a diciembre. • Cada Vicario, de acuerdo con el equipo coordinador del PDE, fijará las fechas, en su respectiva vicaría. 	Diciembre 2015	<ul style="list-style-type: none"> • Apertura de la Puerta del Perdón en la catedral de la Almudena, con motivo del comienzo del Año Santo de la Misericordia. Ese mismo día se aprovechará para dar comienzo oficial a los trabajos del PDE. 	<ul style="list-style-type: none"> • Sábado 12 de diciembre, a las 19:00 hh., en la catedral de la Almudena.
Noviembre 2015	<ul style="list-style-type: none"> • Lanzamiento de la Campaña del PDE, que se hará por vicarías. 	<ul style="list-style-type: none"> • Vicaría I: días 3 y 4. • Vicaría II: día 5. • Vicaría III: día 6. • Vicaría IV: día 10. • Vicaría V: día 11. • Vicaría VI: día 12. • Vicaría VII: días 13 y 23. • Vicaría VIII: días 24 y 25. 	Enero 2016	<ul style="list-style-type: none"> • Comenzar el trabajo por grupos del primer tema: «Renovamos nuestro encuentro personal con Cristo para avivar la alegría del Evangelio». 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre el 11 de enero y el 21 de febrero.
			Febrero 2016	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajo de los arciprestazgos y vicarías. 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre el 22 y el 29 de febrero.
			Marzo 2016	<ul style="list-style-type: none"> • Reunión, por vicarías, de revisión y valoración del trabajo, estudio de las propuestas y elaboración de una síntesis de las mismas. En esa reunión se preparará asimismo el trabajo del segundo tema del curso. • Se entregará las conclusiones y sugerencias al grupo coordinador del PDE antes de su reunión. • Reunión del grupo coordinador del PDE. 	<ul style="list-style-type: none"> • Entre el 1 y el 11 de marzo.
					<ul style="list-style-type: none"> • Entre el 14 y el 18 de marzo.

MES Y AÑO	ACTIVIDAD	FECHA Y LUGAR
Abril 2016	<ul style="list-style-type: none"> Comenzar el trabajo por grupos del segundo tema: «La alegría del Evangelio lleva a los discípulos-misioneros a salir y proclamar la Buena Noticia en las periferias existenciales de nuestro mundo». 	<ul style="list-style-type: none"> Entre el 4 de abril y el 22 de mayo.
Mayo 2016	<ul style="list-style-type: none"> Trabajo de los arciprestazgos y vicarías. 	<ul style="list-style-type: none"> Entre el 23 y el 27 de mayo.
Junio 2016	<ul style="list-style-type: none"> Reunión, por vicarías, de revisión y valoración del trabajo, estudio de las propuestas y elaboración de una síntesis de las mismas, que se entregarán al grupo coordinador del PDE. En esa reunión se preparará asimismo el trabajo del primer tema del segundo curso (2016-2017) del PDE. Reunión del grupo coordinador del PDE. Presentación por parte del arzobispo de las propuestas pastorales, después del primer año del PDE, a los diferentes Consejos e Instituciones pastorales de la archidiócesis: Consejo Episcopal, Consejo Presbiteral y Consejo de Pastoral, Delegaciones, CONFER-Centro, Escuelas Católicas de Madrid, Consejo de Laicos, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> Entre el 6 y el 10 de junio. Entre el 13 y el 17 de junio. Entre el 20 y el 30 de junio.

• LECTIO DIVINA •

LA LECTURA ORANTE DE LA PALABRA DE DIOS



Se llama “lectio divina” al itinerario que, de manera personal o comunitaria, nos conduce **desde un texto de la Palabra de Dios hacia el encuentro con el Señor**, el que nos habla por medio de Jesucristo, que habita en su Iglesia.

Recordemos que la Palabra, junto con la Eucaristía, nos hace experimentar la presencia continua del Señor entre nosotros y sobre todo en cada uno de los momentos de nuestra vida. La Palabra nos da luz para caminar con sentido por este mundo.

La Palabra nos ayuda a discernir lo que el Señor pide de nosotros y de su Iglesia y nos da fuerza y ánimo para abrazar su Voluntad.

1 ¿Para qué sirve la *lectio divina*?

Precisamente porque la *lectio divina* nos pone en contacto con la Palabra de Dios y esta, como nos decía el papa Benedicto XVI, ha sido entregada a la Iglesia para «construir la comunión, para unirnos en la Verdad en nuestro camino hacia Dios» (*Verbum Domini* 86), esperamos que, gracias a la *lectio*, cada uno de nosotros, nuestras comunidades y grupos y la iglesia que peregrina en Madrid crezca en su unión con el Señor y en la comunión fraterna.

2 ¿Qué es y qué no es la *lectio divina*?

La *lectio divina* es ante todo un camino que recorrer, «capaz de abrir al fiel no solo el tesoro de la Palabra de Dios sino también de crear el encuentro con Cristo, Palabra divina y viviente» (Benedicto XVI, *Verbum Domini* 86).

No es, pues, un método de análisis que pueda facilitarnos un conocimiento de la Biblia o un instrumento para hacer proyectos pastorales y sacarlos adelante.



3 ¿Cuáles deben ser las actitudes básicas para hacer bien la *lectio divina*?

La *lectio divina* hay que situarla necesariamente dentro de ese diálogo permanente que Dios tiene con el hombre. Como decía san Agustín:

«Tu oración es un coloquio con Dios.
Cuando lees, Dios te habla;
cuandooras, hablas tú a Dios.»

Narraciones sobre los salmos 85,7

Nos hemos de acercar a la lectura orante de la Palabra de Dios:

- **Convencidos** de que la vía privilegiada para conocer a Dios **es el amor**; y que no se da un auténtico conocimiento de Cristo sin enamorarnos de él.
 - Por tanto, que no nos mueva a hacer la *lectio* tan solo las ganas de saber más de Dios y de las cosas de Dios, sino el deseo de amarle y de sentir su amor en nuestras vidas.
- **Con espíritu de gratuidad**, es decir, esperándolo todo del Señor, pero sabiendo que aquello que nos da, nunca lo habremos merecido; es un puro don, un regalo de su bondad y de su amor.
 - Sin excesivas pretensiones. Dejemos, más bien, que el Señor nos sorprenda.
- Disponiéndonos a **hacer un esfuerzo** que realmente merece la pena, aunque conscientes, eso sí, de que hemos de trabajar juntos y ayudándonos los unos a los otros: que hemos de salir de nosotros mismos, que hemos de buscar, que hemos de llamar y que hemos de pedir con insistencia. Recordemos aquello de que a jornal de gloria no hay trabajo grande.
 - Rechacemos, por tanto, toda tentación de comodidad.

● **Con sentido eclesial y en comunión** con toda la Iglesia. Es decir, en comunión «con todos los grandes testigos de esta Palabra, desde los primeros Padres hasta los santos de hoy» (*Verbum Domini* 86) y guiados en todo momento por el Magisterio de la Iglesia.

➤ Rechacemos, igualmente, toda tentación de individualismo.

● Teniendo muy en cuenta que «la lectura orante, personal y comunitaria [de la Palabra de Dios], se ha de vivir siempre **en relación a la celebración eucarística**». En otras palabras, conviene no olvidar que «así como la adoración eucarística prepara, acompaña y prolonga la liturgia eucarística, así también la lectura orante personal y comunitaria prepara, acompaña y profundiza lo que la Iglesia celebra con la proclamación de la Palabra en el ámbito litúrgico» (*Verbum Domini* 86).

➤ No aislemos la *lectio* de los demás medios de santiificación con que la Iglesia alimenta a sus hijos.

● **Dispuestos a dar una respuesta** al Dios que nos habla por medio de su Palabra, esa Palabra que ilumina nuestros caminos y que nos da ánimo para recorrerlos.

➤ No nos quedemos en el medio, vayamos hasta el fin.

● **Con la disposición de incorporar nuestras vidas** al texto y de acoger con sabiduría la luz que nos vendrá del Señor. Luz que nos propone nuevos caminos, luz que nos confirma en aquellas cosas que están bien y que nos invita amorosa y firmemente a corregirnos y convertirnos en aquellas otras que no lo están.

➤ No olvidemos que en la Palabra encontramos no solo la invitación a cambiar de vida, sino también la fuerza necesaria para ponernos en camino.

4 ¿Cuáles son las principales claves que se deben tener en cuenta?

La *lectio* se realiza sobre un texto concreto de la Palabra de Dios. Ahora bien, si queremos llegar a comprender de verdad un texto, nunca cabe leerlo fuera de su contexto. Como dijo Benedicto XVI, tengamos cuidado de «que el texto se convierta solo en un pretexto para no salir nunca de nuestros pensamientos» (*Verbum Domini* 87).

Por eso es necesario que, ante cualquier texto de la Sagrada Escritura, tengamos muy presente y descubramos que:

● Jesucristo es la clave de interpretación de toda la Escritura

- Siempre que leemos la Sagrada Escritura, en realidad lo que estamos haciendo es **acerarnos a Jesucristo**, porque «a través de todas las palabras de la Sagrada Escritura, Dios dice solo una palabra, su Verbo único, en quien Él (Dios) se dice en plenitud» (*Catecismo de la Iglesia Católica* 102).
- El texto proclamado, meditado, contemplado y orado en la comunión de la Iglesia vuelve a ser, de algún modo, la “carne” del Verbo que habla hoy a nuestra carne, a nuestra historia.
- Jesús, según nos cuenta el evangelista san Lucas, cuando caminaba con los discípulos de Emaús, «comenzando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, les explicó lo que en toda Escritura se refería a él» (Lc 24,27).
- Y eso mismo es lo que estamos llamados a hacer con cada uno de los textos de la Escritura, leerlos sabiendo que **nos hablan de Jesús** y que, acompañados y ayudados por él, nos ayudan a comprender **el sentido de lo que hizo y enseñó**.



● El Espíritu Santo nos guía a la verdad plena

- Jesús les prometió a los Apóstoles que enviaría al Espíritu Santo y les dijo: «Cuando venga él, el Espíritu de la verdad, os guiará hasta la verdad plena. Pues no hablará por su cuenta, sino que dirá lo que oye y os anunciará lo que está por venir» (Jn 16,13).
- Y el Concilio Vaticano II nos recordó que «la Escritura se ha de leer e interpretar con el mismo Espíritu con que fue escrita» (Constitución sobre la divina revelación, *Dei Verbum* 12).
- Así pues, nosotros, en cada sesión de lectio, lo que trataremos es que ese mismo Espíritu que habita en la Iglesia y en cada uno de los fieles sea el que nos haga entender **el sentido pleno** de cada uno de los pasajes de la Escritura; y también el que **ilumine los caminos** por donde hemos de caminar cada uno de nosotros y la Iglesia que peregrina en Madrid, en el tiempo que está por venir.

● La Palabra interpela nuestra vida

- La primera predicación de **Pedro**, la que hizo el día de Pentecostés, sitúa a Jesús, y todo lo que le pasó a Jesús, dentro de la historia de la salvación y también como culminación de esa misma historia: «Dios lo ha constituido Señor y Mesías» (Hch 2,16). Y, a renglón seguido, **san Lucas** nos refiere que quienes escucharon al Apóstol aquella mañana, al terminar, le preguntaron: «¿Qué tenemos que hacer?» (Hch 2,37).
- Así pues, también nosotros procuraremos no quedarnos tan solo con saber más de Jesús, de lo que hizo y enseñó, sino que hemos de dejar que **la Palabra nos interpele** y desde lo más profundo de nuestro ser nos preguntemos: “¿Qué tenemos que hacer?”, teniendo la firme voluntad de ponernos en camino.



5 Lugar y ambientación

- «Cuando se practica la *lectio divina* se recomienda prestar especial atención al lugar donde se va a realizar el encuentro.
 - La elección del lugar no es indiferente, como tampoco lo es su preparación. Con los medios que se tienen a disposición y según el número de personas que se reunirán, se trata de crear un ambiente apacible, acogedor y que, sobre todo, invite a la oración.
 - Así pues, es importante evitar los espacios ruidosos, dispersivos o incómodos. Es importante que todos se encuentren a gusto, cómodos y tranquilos en el lugar del encuentro.
- Cuando el grupo es pequeño, se aconseja que los participantes se sitúen en círculo y sin mesas (evitando así la sensación de estar en clase), pues esta disposición es la que mejor favorece la comunicación y el intercambio. Acompañada de algunos símbolos (un cirio encendido, unas hermosas telas, un adorno floral...) según la sensibilidad artística de la persona responsable, la Sagrada Escritura debe situarse en un lugar visible, a ser posible en el centro, en el que converjan las miradas de todos. Ella preside la reunión.»

6 ¿Qué pasos hay que dar?

- «Para acercarse a la Palabra de Dios es necesario saber qué es lo que se busca, qué es lo que se desea encontrar, qué camino hay que tomar para alcanzar el objetivo que uno se ha propuesto. No es posible adentrarse en el bosque de la Palabra de cualquier manera, sin preparación, deprisa y corriendo, sin orden ni concierto, pues se corre el peligro de extraviarse. Sin ese orden, la lectio podría resultar un ejercicio árido, estéril e incluso poco provechoso».

Nuria Calduch (profesora de la Universidad Gregoriana de Roma)

En las páginas siguientes presentamos el método más generalizado para la *lectio divina*.

LA ORACIÓN INICIAL

La *lectio* la debemos comenzar invocando al Señor, pidiendo el don de su Espíritu y experimentando que es Él quien está presente y nos ha de guiar en todos y cada uno de los pasos que hemos de dar, y también quien hará fecundo nuestro trabajo.

1 La lectura

- El animador **anuncia** el texto que se ha escogido.
- Si ha de hacer alguna introducción, la hace brevemente; y, a continuación, invita al lector a que proclame el texto. **La lectura** ha de ser **pausada y tranquila**.
- Una vez proclamado el texto, se hace un breve momento de **silencio**.
- A continuación el animador invita a...

1. Descubrir el dinamismo propio del texto:

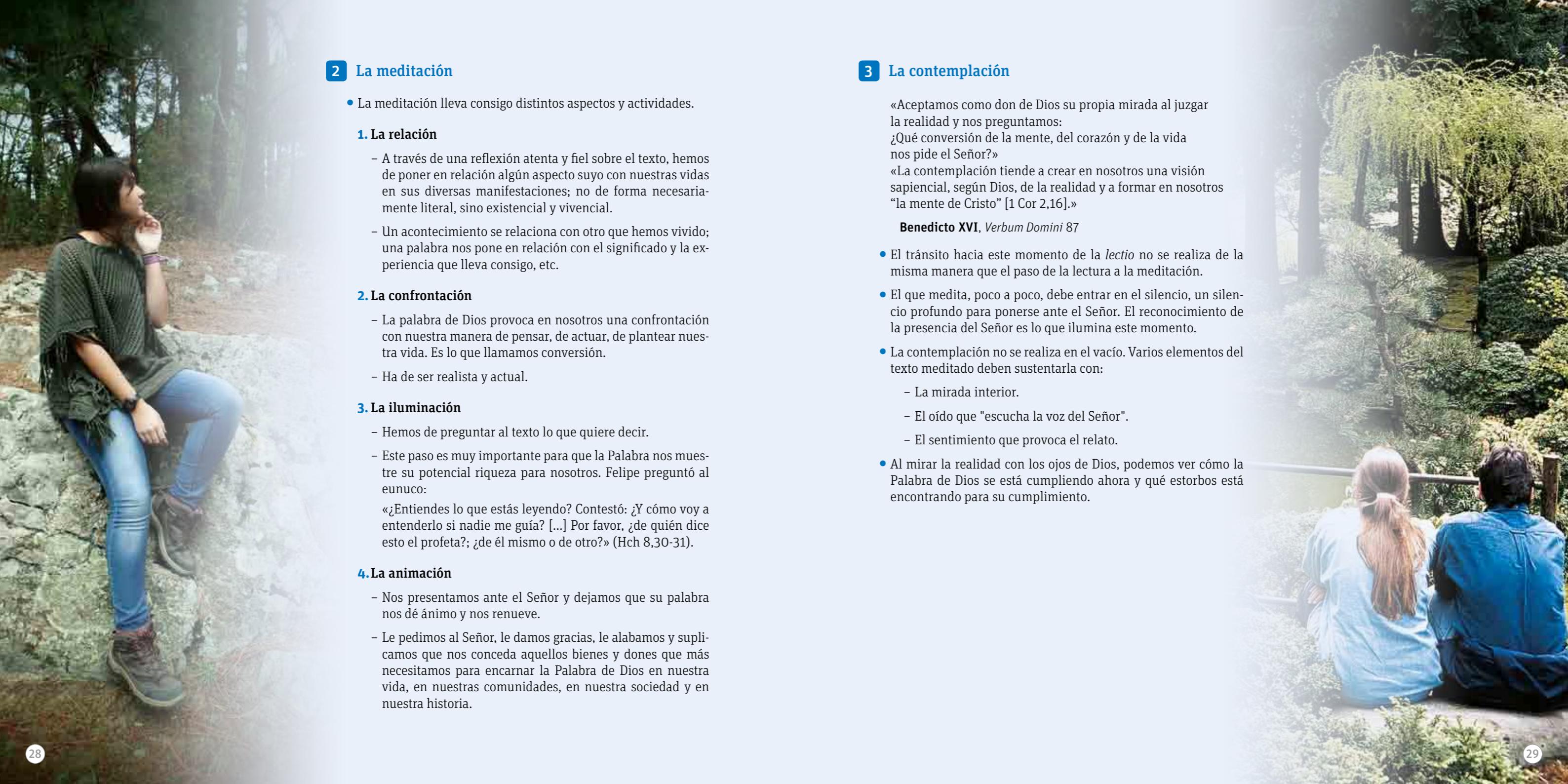
- Nos fijamos en las personas que intervienen: lo que dicen y cómo lo dicen; lo que hacen y en cómo actúan; lo que les pasa y cómo lo expresan.
- Nos fijamos en el lugar donde acontecen los hechos narrados y en todo aquello que contextualiza lo que se dice en el texto.
- Nos fijamos en las relaciones del texto con el conjunto del libro al que pertenece y con los otros demás libros de la Biblia.

2. Prestar atención a la forma en que se expresa el texto:

- Una narración de un hecho.
- Un consejo o un conjunto de consejos.
- Una parábola o un discurso.
- Una exhortación o más bien una orden, un mandato del Señor.

3. Fijarnos en qué nos dice el texto:

- ¿Qué es lo que entiendo y qué es lo que no entiendo del texto?
- ¿Qué reacción provoca en mí?
- ¿Qué sentimientos suscita?
- ¿Qué cosas me confirma, qué cosas me descubre? ¿Qué me recrimina?



2 La meditación

- La meditación lleva consigo distintos aspectos y actividades.

1. La relación

- A través de una reflexión atenta y fiel sobre el texto, hemos de poner en relación algún aspecto suyo con nuestras vidas en sus diversas manifestaciones; no de forma necesariamente literal, sino existencial y vivencial.
- Un acontecimiento se relaciona con otro que hemos vivido; una palabra nos pone en relación con el significado y la experiencia que lleva consigo, etc.

2. La confrontación

- La palabra de Dios provoca en nosotros una confrontación con nuestra manera de pensar, de actuar, de plantear nuestra vida. Es lo que llamamos conversión.
- Ha de ser realista y actual.

3. La iluminación

- Hemos de preguntar al texto lo que quiere decir.
- Este paso es muy importante para que la Palabra nos muestre su potencial riqueza para nosotros. Felipe preguntó al eunuco:
«¿Entiendes lo que estás leyendo? Contestó: ¿Y cómo voy a entenderlo si nadie me guía? [...] Por favor, ¿de quién dice esto el profeta?; ¿de él mismo o de otro?» (Hch 8,30-31).

4. La animación

- Nos presentamos ante el Señor y dejamos que su palabra nos dé ánimo y nos renueve.
- Le pedimos al Señor, le damos gracias, le alabamos y suplicamos que nos conceda aquellos bienes y dones que más necesitamos para encarnar la Palabra de Dios en nuestra vida, en nuestras comunidades, en nuestra sociedad y en nuestra historia.

3 La contemplación

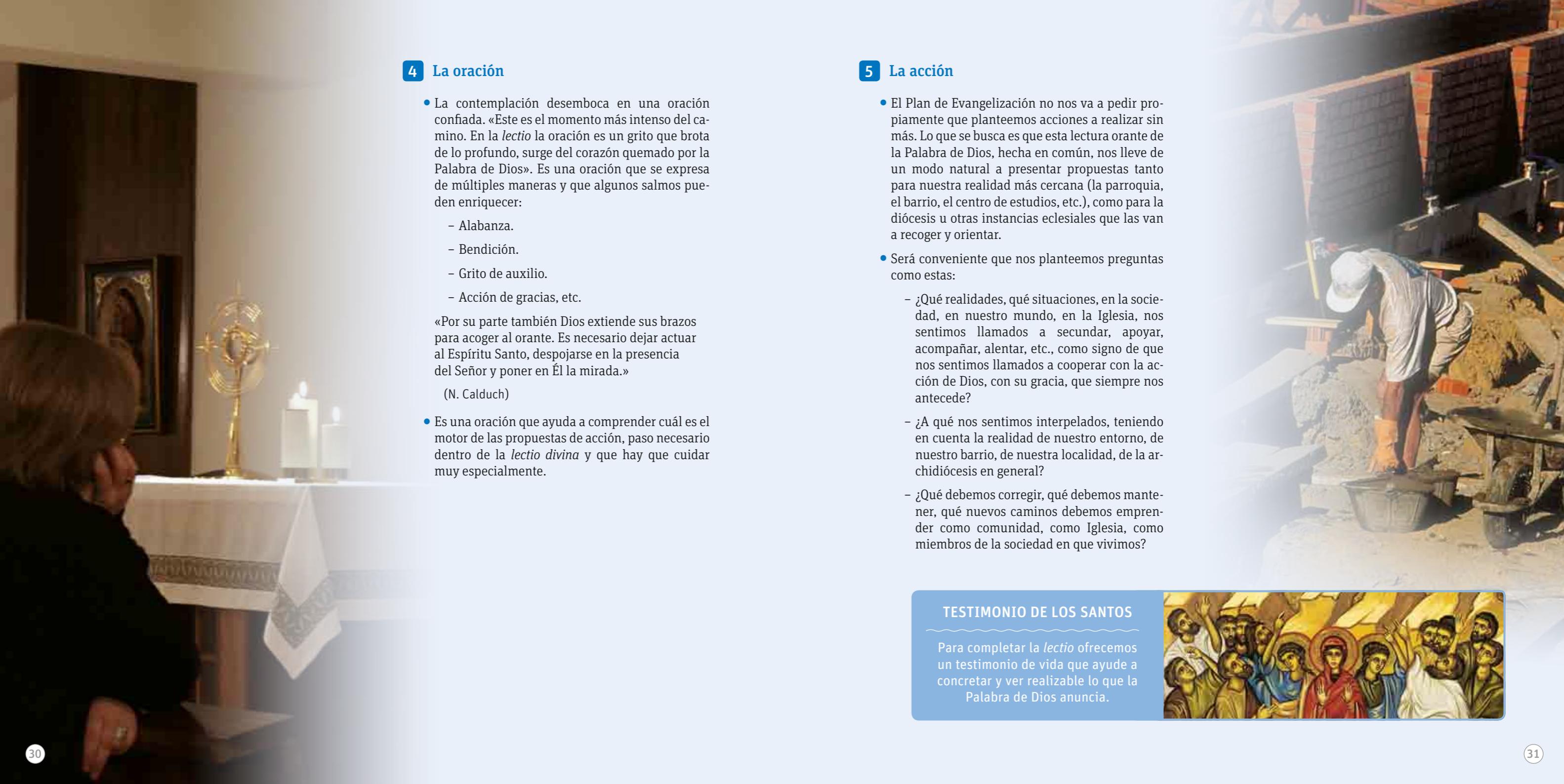
«Aceptamos como don de Dios su propia mirada al juzgar la realidad y nos preguntamos:

¿Qué conversión de la mente, del corazón y de la vida nos pide el Señor?»

«La contemplación tiende a crear en nosotros una visión sapiencial, según Dios, de la realidad y a formar en nosotros “la mente de Cristo” [1 Cor 2,16].»

Benedicto XVI, Verbum Domini 87

- El tránsito hacia este momento de la *lectio* no se realiza de la misma manera que el paso de la lectura a la meditación.
- El que medita, poco a poco, debe entrar en el silencio, un silencio profundo para ponerse ante el Señor. El reconocimiento de la presencia del Señor es lo que ilumina este momento.
- La contemplación no se realiza en el vacío. Varios elementos del texto meditado deben sustentarlo con:
 - La mirada interior.
 - El oído que "escucha la voz del Señor".
 - El sentimiento que provoca el relato.
- Al mirar la realidad con los ojos de Dios, podemos ver cómo la Palabra de Dios se está cumpliendo ahora y qué estorbos está encontrando para su cumplimiento.



4 La oración

- La contemplación desemboca en una oración confiada. «Este es el momento más intenso del camino. En la *lectio* la oración es un grito que brota de lo profundo, surge del corazón quemado por la Palabra de Dios». Es una oración que se expresa de múltiples maneras y que algunos salmos pueden enriquecer:

- Alabanza.
- Bendición.
- Grito de auxilio.
- Acción de gracias, etc.

«Por su parte también Dios extiende sus brazos para acoger al orante. Es necesario dejar actuar al Espíritu Santo, despójarse en la presencia del Señor y poner en Él la mirada.»

(N. Calduch)

- Es una oración que ayuda a comprender cuál es el motor de las propuestas de acción, paso necesario dentro de la *lectio divina* y que hay que cuidar muy especialmente.

5 La acción

- El Plan de Evangelización no nos va a pedir propiamente que planteemos acciones a realizar sin más. Lo que se busca es que esta lectura orante de la Palabra de Dios, hecha en común, nos lleve de un modo natural a presentar propuestas tanto para nuestra realidad más cercana (la parroquia, el barrio, el centro de estudios, etc.), como para la diócesis u otras instancias eclesiales que las van a recoger y orientar.
- Será conveniente que nos planteemos preguntas como estas:

- ¿Qué realidades, qué situaciones, en la sociedad, en nuestro mundo, en la Iglesia, nos sentimos llamados a secundar, apoyar, acompañar, alentar, etc., como signo de que nos sentimos llamados a cooperar con la acción de Dios, con su gracia, que siempre nos antecede?
- ¿A qué nos sentimos interpelados, teniendo en cuenta la realidad de nuestro entorno, de nuestro barrio, de nuestra localidad, de la arquidiócesis en general?
- ¿Qué debemos corregir, qué debemos mantener, qué nuevos caminos debemos emprender como comunidad, como Iglesia, como miembros de la sociedad en que vivimos?

TESTIMONIO DE LOS SANTOS

Para completar la *lectio* ofrecemos un testimonio de vida que ayude a concretar y ver realizable lo que la Palabra de Dios anuncia.



6 Los riesgos más comunes

Al seguir el método de la *lectio divina*, podemos encontrar algunos riesgos en tres momentos del itinerario.

Al comienzo

- La elección del texto que se propone para hacer la *lectio* viene determinada por el deseo de que se reflexione sobre un aspecto concreto de la exhortación *Evangelii gaudium* o de la *Evangelii nuntiandi*.
- Hay, pues, que evitar que la *lectio* acabe convirtiéndose en el estudio y debate sobre un tema pastoral, donde lo que cuenta es acabar elaborando propuestas concretas y bien formuladas.



En el desarrollo

- Debido a una falta de preparación o de costumbre, o a cualquier dificultad que alguien pueda tener para entrar en relación con el Señor, el peligro es que vayamos transitando de un momento a otro, de un paso a otro de la *lectio*, con rapidez y precipitación, preocupándonos únicamente o principalmente de responder a las preguntas que aparecen en los cuestionarios.
- Habría que evitar hacer estos pasos de manera mecánica y rutinaria, y procurar no recurrir a tópicos fáciles que no dicen nada.

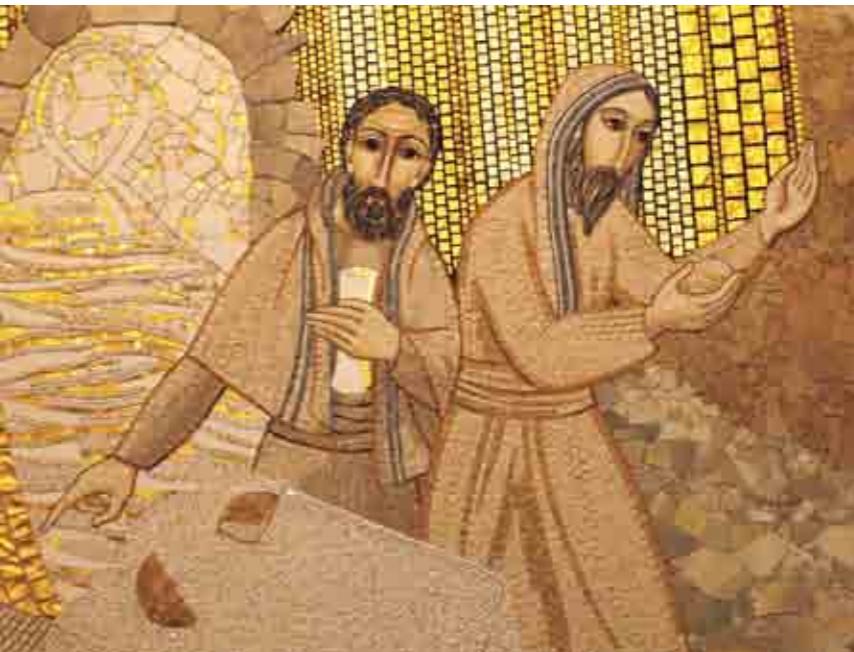


Al final

- Dejarnos llevar por el cansancio debido al esfuerzo realizado en los primeros pasos, lo que nos puede llevar a precipitarnos en la recta final del trabajo y hacer las propuestas deprisa y corriendo.
- Hacer propuestas tan generales que no sean en absoluto operativas, es decir, que luego, a la hora de llevarlas a la práctica, sea muy difícil cuando no imposible.
- Querer decir tantas cosas y de forma tan sintética que las propuestas resulten incomprensibles.
- Proponer cosas demasiado comunes y evidentes, propuestas que ni sean significativas ni estimulantes o potenciadoras de un cambio real para nuestras vidas y la vida de nuestras comunidades y de la iglesia diocesana.

CONVERSIÓN

1



PLAN DIOCESANO DE EVANGELIZACIÓN

OBJETIVOS

- Favorecer que los fieles cristianos de la Iglesia de Madrid renovemos nuestro encuentro con Jesucristo para avivar en nosotros la experiencia gozosa del Evangelio.
- Ayudar a que los creyentes concretemos el dinamismo de salida que provoca en nosotros la alegría del evangelio, definiendo a qué periferias existenciales nos sentimos enviados como Iglesia en Madrid
- Ayudar a los discípulos-misioneros a interiorizar el dinamismo misionero: primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar (cf. EG 24).
- Plantear, favorecer y animar la conversión pastoral de la archidiócesis de Madrid.

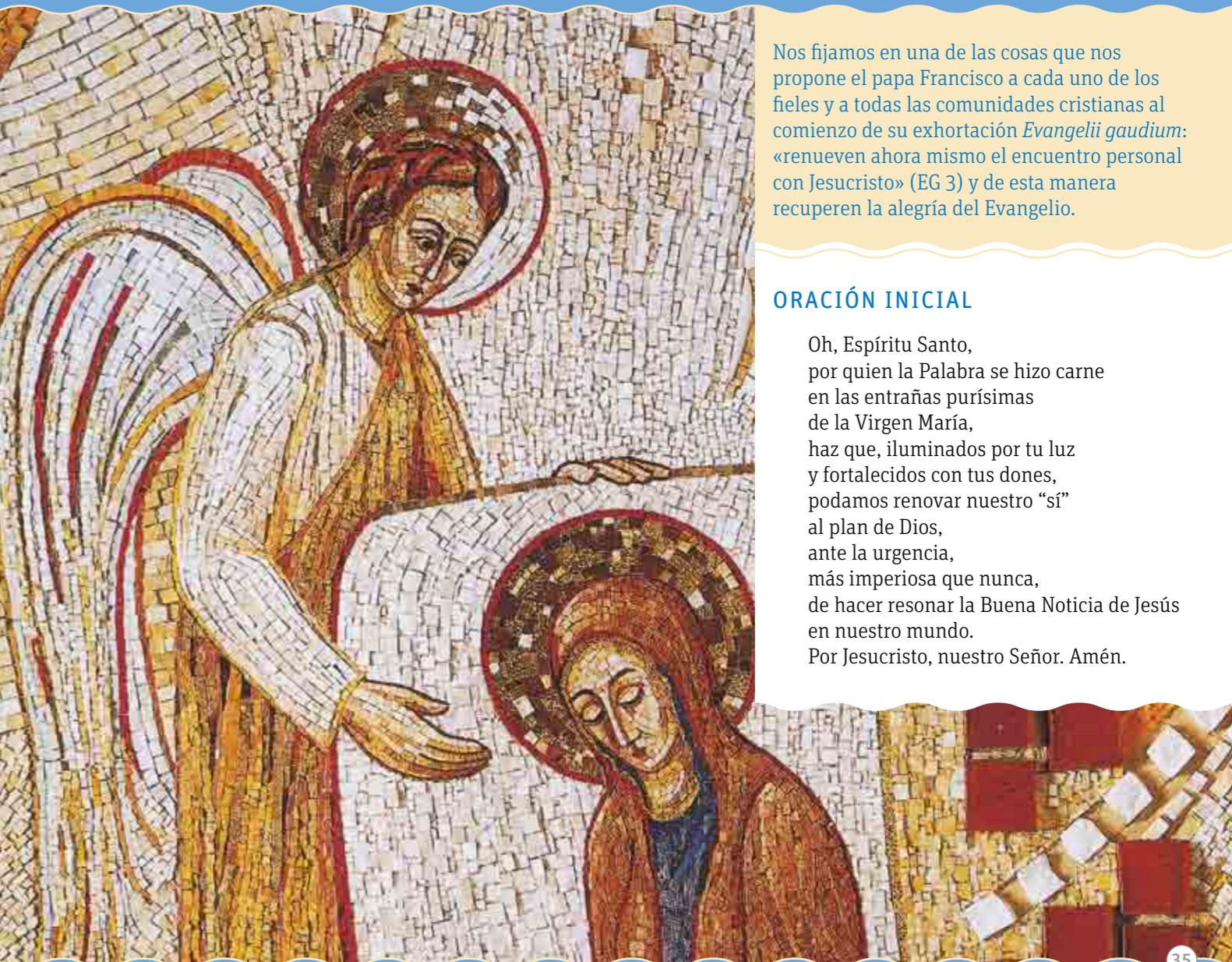
Estos objetivos no se han de entender de manera aislada, sino más bien de forma conjunta.

De hecho, partimos de la convicción, apoyada por la experiencia, de que de la renovación del encuentro personal con el Señor brotan necesariamente los demás objetivos, es decir, el dinamismo de salida, la alegría misionera y el compromiso (el involucrarse, el acompañamiento, etc.).

No habrá, pues, un tema que desarrolle cada objetivo, todos habrán de tenerse en cuenta a la hora de trabajar cada uno de los núcleos.

1

Los fieles cristianos de la Iglesia de Madrid renuevan su encuentro personal con Jesucristo para avivar en ellos la experiencia gozosa del Evangelio



Nos fijamos en una de las cosas que nos propone el papa Francisco a cada uno de los fieles y a todas las comunidades cristianas al comienzo de su exhortación *Evangelii gaudium*: «renueven ahora mismo el encuentro personal con Jesucristo» (EG 3) y de esta manera recuperen la alegría del Evangelio.

ORACIÓN INICIAL

Oh, Espíritu Santo,
por quien la Palabra se hizo carne
en las entrañas purísimas
de la Virgen María,
haz que, iluminados por tu luz
y fortalecidos con tus dones,
podamos renovar nuestro “sí”
al plan de Dios,
ante la urgencia,
más imperiosa que nunca,
de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús
en nuestro mundo.
Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

MOTIVACIÓN

- Hacemos una lectura pausada de este texto del **papa Francisco**.

«**I**nvito a cada cristiano, en cualquier lugar y situación en que se encuentre, a renovar ahora mismo su encuentro personal con Jesucristo o, al menos, a tomar la decisión de dejarse encontrar por él, de intentarlo cada día sin descanso. No hay razón para que alguien piense que esta invitación no es para él, porque nadie queda excluido de la alegría reportada por el Señor (PABLO VI, *Gaudete in Domino* 22).

Al que arriesga, el Señor no lo defrauda, y cuando alguien da un pequeño paso hacia Jesús, descubre que él ya esperaba su llegada con los brazos abiertos. Este es el momento para decirle a Jesucristo:

Señor, me he dejado engañar, de mil maneras escapé de tu amor, pero aquí estoy otra vez para renovar mi alianza contigo. Te necesito. Rescátame de nuevo, Señor, acéptame una vez más entre tus brazos redentores.

¡Nos hace tanto bien volver a él cuando nos hemos perdido!

Insisto una vez más: Dios no se cansa nunca de perdonar, somos nosotros los que nos cansamos de acudir a su misericordia. Aquel que nos invitó a perdonar setenta veces siete (Mt 18,22) nos da ejemplo: Él perdona setenta veces siete. Nos vuelve a cargar sobre sus hombros una y otra vez. Nadie podrá quitarnos la dignidad que nos otorga este amor infinito e inquebrantable. Él nos permite levantar la cabeza y volver a empezar, con una ternura que nunca nos desilusiona y que siempre puede devolvernos la alegría. No huyamos de la resurrección de Jesús, nunca nos declaremos muertos, pase lo que pase. ¡Que nada pueda más que su vida que nos lanza hacia adelante!».

Evangelii gaudium 3



TEXTO PARA LA LECTIO DIVINA: JUAN 21,1-19

Proponemos este pasaje como ejemplo de renovación del encuentro con Cristo para los apóstoles, singularmente para san Pedro. En él, el apóstol experimenta el perdón del Señor, que le rehabilita y le capacita para la misión que le es encomendada.*

1 Escuchamos

- Leemos el texto bíblico.

Después de esto Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera: Estaban juntos Simón Pedro, Tomás, apodado el Mellizo; Natanael, el de Caná de Galilea; los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice: *Me voy a pescar*. Ellos contestan: *Vamos también nosotros contigo*. Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada.

Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice: *Muchachos, ¿tenéis pescado?* Ellos contestaron: *No*. Él les dice: *Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis*. La echaron, y no podían sacarla, por la multitud de peces.

Y aquel discípulo a quien Jesús amaba le dice a Pedro: *Es el Señor*. Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos doscientos codos, remolcando la red con los peces.

* Antes de participar en la sesión de la *Lectio divina*, convendrá que cada uno de los miembros del grupo haya leído y pensado las preguntas que se proponen en el apéndice. Les será de gran ayuda para luego poder hacer propuestas lo más concretas posibles y acordes con el tema sobre el que se quiere reflexionar.



al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice: *Traed de los peces que acabáis de coger*. Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red.

Jesús les dice: *Vamos, almorcad*. Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado.

Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos después de resucitar de entre los muertos.

Después de comer, dice Jesús a Simón Pedro: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas más que estos?* Él le contestó: *Sí, Señor, tú sabes que te quiero*. Jesús le dice: *Apacienta mis corderos*.

Por segunda vez le pregunta: *Simón, hijo de Juan, ¿me amas?* Él le contesta: *Sí, Señor, tú sabes que te quiero*. Él le dice: *Pastorea mis ovejas*.

Por tercera vez le pregunta: *Simón, hijo de Juan, ¿me quieres?* Se entristeció Pedro de que le preguntara por tercera vez: «*¿Me quieres?*» y le contestó: *Señor, tú conoces todo, tú sabes que te quiero*. Jesús le dice: *Apacienta mis ovejas*.

En verdad, en verdad te digo: cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras. Esto dijo aludiendo a la muerte con que iba a dar gloria a Dios. Dicho esto, añadió: *Sigueme*.

● Hacemos un breve silencio meditativo.

● Compartimos un breve análisis del texto.

- Fíjate en que los apóstoles están en Galilea, cerca del lago de Tiberíades; seguramente que en el mismo lugar donde por primera vez se encontraron con Jesús y también donde escucharon y acogieron su llamada, cuando les invitó a que se fueran con él y que se convirtieran en pescadores de hombres.
- Observa detenidamente cada una de las escenas que se nos cuentan a lo largo del relato:
 - Los apóstoles que están juntos y Pedro que les dice que se va a pescar.
 - La noche que se pasaron si recoger nada.
 - Jesús se presenta al amanecer y les pregunta si tienen pescado.
 - Jesús les invita a echar las redes y cuando lo hacen obtienen una gran cantidad de peces.
 - El discípulo amado reconoce a Jesús.
 - Pedro se lanza al agua mientras los otros discípulos llegan con las barcas a la orilla.
 - Jesús invita a los discípulos a almorcizar.
 - Jesús y Pedro dialogan.
 - Jesús invita a Pedro a seguirle.
- Presta atención a cada uno de los personajes que intervienen en la escena: Simón y los otros discípulos, el discípulo a quien Jesús amaba y Jesús:
 - ¿Qué dicen?
 - ¿Qué hacen?...

2 Meditamos

- ¿Qué realidades o acontecimientos de los vividos por cada uno de nosotros o por nuestras comunidades son parecidos a los que se nos narran en este pasaje evangélico?
 - Podemos pensar en experiencias o momentos de fracaso o de frustración, de desánimo o de desconcierto, personales y comunitarios, y ver la relación que tienen con lo que se cuenta en el texto.
- ¿Qué nos dice el texto en general y cada uno de los personajes que intervienen: sus reacciones, sus palabras, sus respuestas?
- ¿Qué aporta este capítulo final del evangelio de san Juan al conjunto de esta obra? ¿En qué nos ayuda a nosotros?
- ¿Qué nos dice el texto a cada uno de nosotros y a nuestro entorno familiar, comunitario, social, eclesial, etc., teniendo en cuenta lo que hemos leído en EG 3?



3 Oramos

- ¿Qué decimos nosotros al Señor como respuesta a su Palabra?
- Pedimos al Señor, le damos gracias, le alabamos y suplicamos que nos conceda aquellos bienes y dones que más necesitamos para volver a encontrarnos con Jesús resucitado en nuestra vida, y para que, con su ayuda -que nunca nos va a faltar- sigamos avanzando, como discípulos suyos, tras cualquier experiencia de fracaso, de desánimo, de frustración o de abandono:

«Te damos gracias, Señor, Padre santo,
porque no dejas de llamarnos
a una vida plenamente feliz.
Tú, Dios de bondad y misericordia,
ofreces siempre tu perdón
e invitas a los pecadores a recurrir confiadamente
a tu clemencia.
Muchas veces los hombres hemos quebrantado
tu alianza;
pero tú, en vez de abandonarnos,
has sellado de nuevo con la familia humana,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro Señor,
un pacto tan sólido que ya nada lo podrá romper.
Y ahora, mientras ofreces a tu pueblo
un tiempo de gracia y reconciliación,
lo alientas en Cristo para que vuelva a ti,
obedeciendo más plenamente al Espíritu Santo,
y se entregue al servicio de todos los hombres.
Por eso, llenos de admiración y agradecimiento,
cantamos la grandeza de tu amor
y proclamamos la alegría de nuestra salvación.
Por el mismo Jesucristo, nuestro Señor. Amén.»

Prefacio de la Plegaria Eucarística
sobre la Reconciliación II



4 Contemplamos

- Tratamos de acoger la mirada de Dios que ilumina nuestras experiencias personales y comunitarias de desánimo, de fracaso, de frustración o de abandono.
- Nos representamos a Jesús en la orilla del mar de nuestra vida y de nuestra historia, y sentimos su mirada que ve nuestra realidad, nuestras redes vacías, el cansancio de toda la noche sin haber pescado nada.
- Escuchamos, una vez más, la voz del Señor que nos invita, a cada uno y a la Iglesia que peregrina en Madrid, a echar de nuevo las redes al mar.
- Experimentamos la alegría del banquete que Jesús nos tiene preparado en la orilla y al que nos invita; y para el que cuenta también con los peces que hay en nuestras redes.
- Sentimos cómo el Señor nos rehabilita y vuelve a contar con nosotros, como lo hizo con Simón Pedro, para llevar adelante su obra.
- Nos preguntamos todos y cada uno de nosotros:
 - ¿Qué siento que el Señor me invita a cambiar en mi mente, en mi corazón y en mi vida?
 - ¿Qué siento que ya se está cumpliendo en mi vida, en nuestra historia, de esta Palabra que ha sido proclamada? ¿Qué estorbos encuentro para que se cumpla más plenamente?



5 Actuamos

- ¿En qué aspectos de la vida pastoral de nuestra comunidad, de nuestro arciprestazgo o vicaría, de nuestra diócesis encontramos más desánimos, más sensación de frustración o de fracaso percibimos?
 - ¿Qué sentimos que nos dice el Señor como comunidad cristiana para volver a intentarlo en estos momentos? ¿Qué nos invita a hacer el Señor?
 - ¿Qué tres propuestas le haríamos a la Iglesia diocesana?

1.

2.

3.

- ¿Qué signos de cercanía, de fraternidad, de compartir, podemos ofrecer a nuestros amigos y vecinos para hacerles gustar la compañía y la presencia del Señor Resucitado?
 - ¿Podrías señalar al menos tres, lo más concretos posibles?

1.

2.

3.

- Señala tres cosas de lo que habría que **aprovechar**, porque realmente consideras que pueden resultar atractivas tanto para los fieles cristianos como para los alejados. Señala igualmente otras tres de lo que habría que **mejorar**. E indica otras tres que deberían desaparecer o **ser cambiadas** completamente.

APROVECHAR

1.

2.

3.

MEJORAR

1.

2.

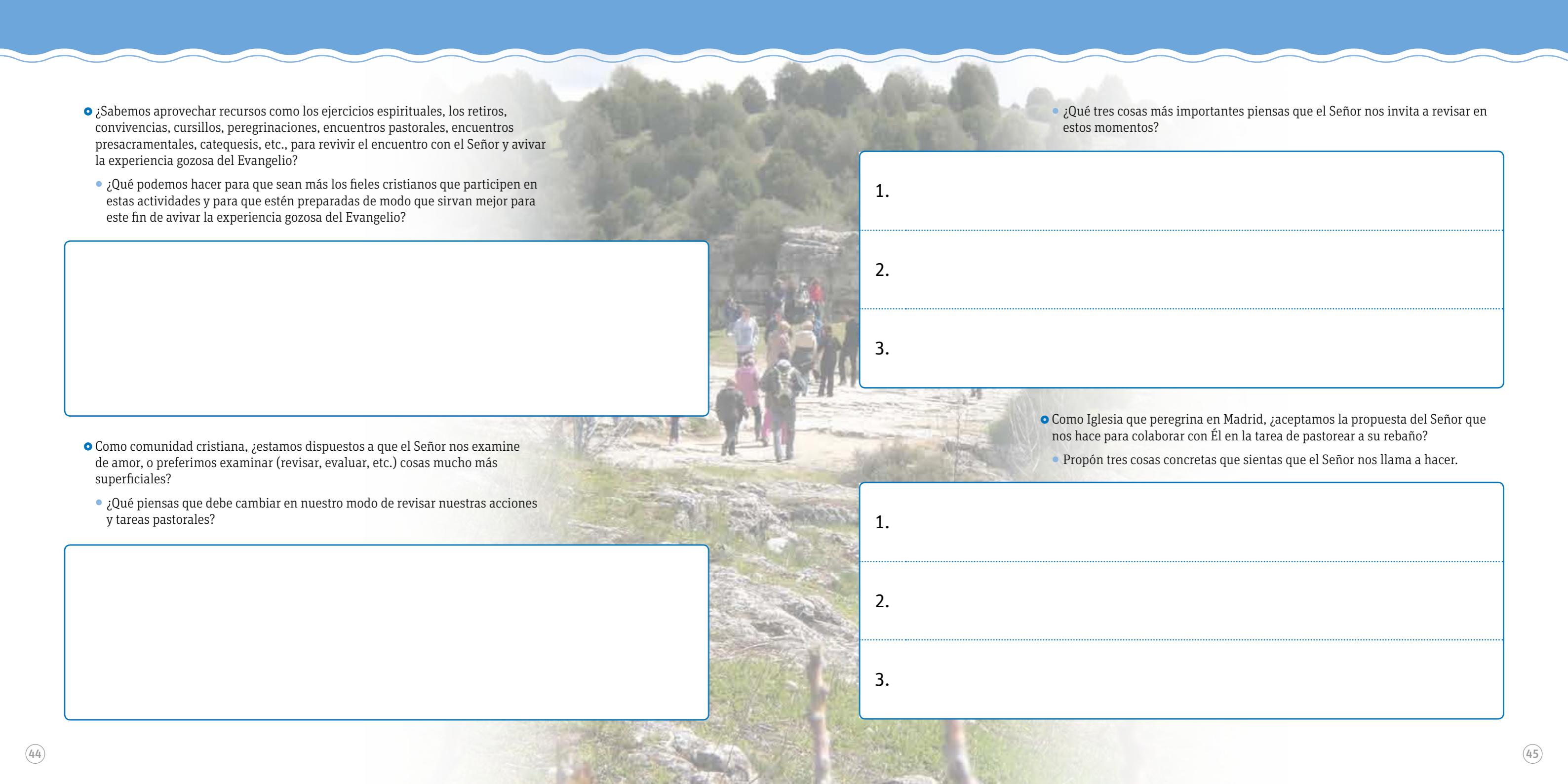
3.

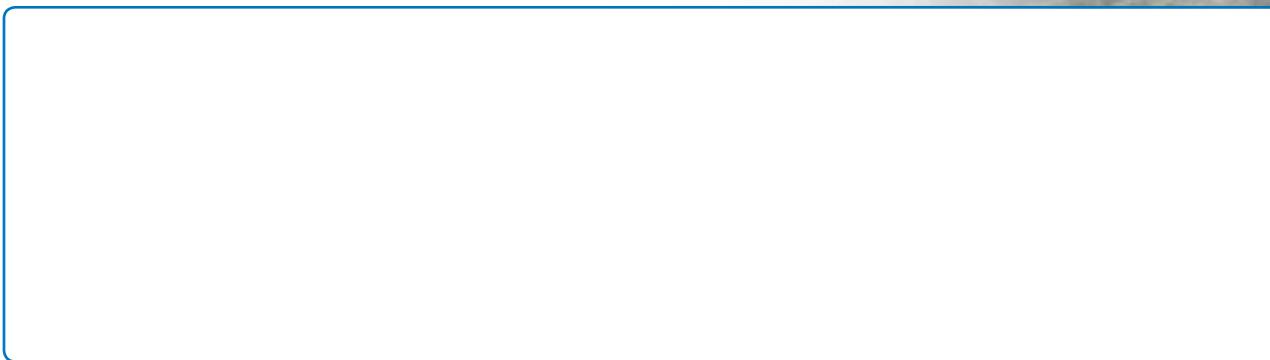
CAMBIAR

1.

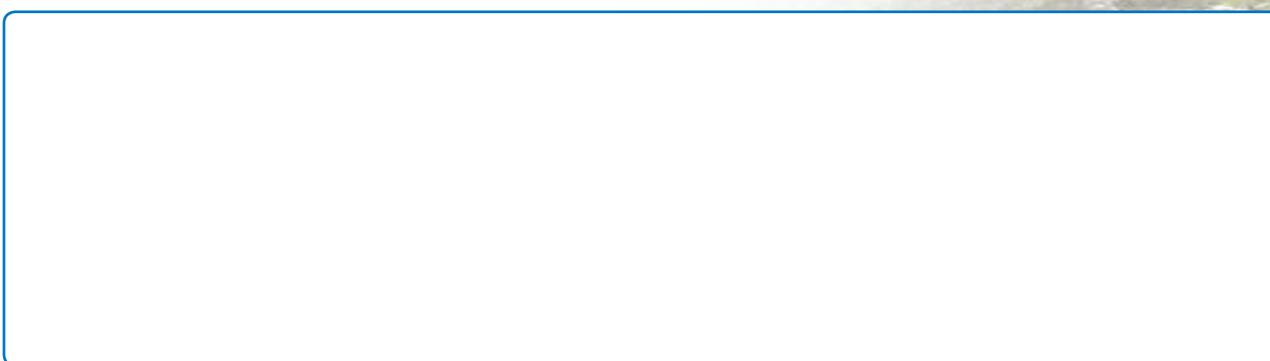
2.

3.

- 
- ¿Sabemos aprovechar recursos como los ejercicios espirituales, los retiros, convivencias, cursillos, peregrinaciones, encuentros pastorales, encuentros presacramentales, catequesis, etc., para revivir el encuentro con el Señor y avivar la experiencia gozosa del Evangelio?
 - ¿Qué podemos hacer para que sean más los fieles cristianos que participen en estas actividades y para que estén preparadas de modo que sirvan mejor para este fin de avivar la experiencia gozosa del Evangelio?



- Como comunidad cristiana, ¿estamos dispuestos a que el Señor nos examine de amor, o preferimos examinar (revisar, evaluar, etc.) cosas mucho más superficiales?
- ¿Qué piensas que debe cambiar en nuestro modo de revisar nuestras acciones y tareas pastorales?



- ¿Qué tres cosas más importantes piensas que el Señor nos invita a revisar en estos momentos?

1.

2.

3.

- Como Iglesia que peregrina en Madrid, ¿aceptamos la propuesta del Señor que nos hace para colaborar con Él en la tarea de pastorear a su rebaño?
- Propón tres cosas concretas que sientas que el Señor nos llama a hacer.

1.

2.

3.

2

Salid y proclamad la alegría del evangelio en las periferias existenciales de nuestro mundo

TESTIMONIO DE LOS SANTOS: San Camilo de Lelis (1550-1614)

Camilo se encontraba en Puglia (región del sur de Italia) desde noviembre de 1574 cuando llegó a una ciudad llamada Manfredonia. Lo hizo, quizás, con la esperanza de embarcarse rumbo a Dalmacia. Pero, al verse sin trabajo, se decidió a pedir limosna a las puertas de la iglesia de Santo Domingo, en la plaza principal de la ciudad.

Un señor importante del lugar, viéndole, le propuso un trabajo para los frailes capuchinos. Estos le acogieron como peón para la edificación del convento y de la iglesia anexa, la actual iglesia madre del cementerio de Manfredonia dedicada a Santa María de la Humildad.

Más tarde le pidieron a Camilo que fuera al convento de San Giovanni Rotondo (donde, siglos más tarde, vivió tantos años el padre Pío) para llevar víveres a los frailes. Llegó allí el día uno de febrero de 1575 y fue acogido por el guardián, el padre Angelo, que no fue indiferente a la tristeza reflejada en el rostro del joven recién llegado. El padre Angelo tomó a Camilo del brazo y le habló, en el patio del convento, de Dios, de Cristo y del verdadero amor.

Sanzio Cicatelli, el biógrafo más importante de la vida de san Camilo y contemporáneo suyo, nos narra así el momento de su conversión:

«A la mañana siguiente, después de oír misa (...) se despidió y se dirigió hacia Manfredonia. Por el camino, cabalgando sobre un asno (...) iba pensando silenciosamente en las cosas que le había dicho el padre guardián (...).

Improvisamente fue asaltado desde el Cielo con un rayo de luz interior tan grande sobre su mísero estado que (...) le parecía haber hecho añicos su corazón, y movido por el dolor (...), diciendo palabras interrumpidas por muchos sollozos: ¡Ah, mísero e infeliz de mí, qué gran ceguera la mía por no conocer antes a mi Señor! ¿Por qué no he dedicado toda mi vida a servirle? Perdóname, Señor, perdona a este gran pecador».

A partir de aquel día los acontecimientos cambiaron, y Camilo, de joven vicioso, se fue transformando gradualmente en un hombre de Dios, entregado al servicio del prójimo que sufre.

Alfredo Tortorella
www.camilos.es



Nos fijamos en estos puntos esenciales de *Evangelii gaudium*:

- Quien se ha encontrado con Jesucristo y ha acogido su amor, que le descubre el sentido de su vida, no puede contener el deseo de comunicárselo a otros.
- Comunicar el Evangelio a otros es reconocerlos como personas y buscar su bien. Ese es el camino de nuestra propia dignidad y plenitud.
- Cada Iglesia particular ha de procurar estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. Para ello ha de salir constantemente hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales, y ha de entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.

ORACIÓN INICIAL

Oh, Espíritu Santo, por quien la Palabra se hizo carne en las entrañas purísimas de la Virgen María, haz que, iluminados por tu luz y fortalecidos con tus dones, podamos renovar nuestro «sí» al plan de Dios, ante la urgencia, más imperiosa que nunca, de hacer resonar la Buena Noticia de Jesús en nuestro mundo.

Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.

MOTIVACIÓN

- Hacemos una lectura pausada de este texto del **papa Francisco**.

«**S**olo gracias a ese encuentro –o reencuentro– con el amor de Dios, que se convierte en feliz amistad, somos rescatados de nuestra conciencia aislada y de la autorreferencialidad. Llegamos a ser plenamente humanos cuando somos más que humanos, cuando le permitimos a Dios que nos lleve más allá de nosotros mismos para alcanzar nuestro ser más verdadero.

Allí está el manantial de la acción evangelizadora. Porque, si alguien ha acogido ese amor que le devuelve el sentido de la vida, ¿cómo puede contener el deseo de comunicarlo a otros?»

«El bien siempre tiende a comunicarse. Toda experiencia auténtica de verdad y de belleza busca por sí misma su expansión, y cualquier persona que viva una profunda liberación adquiere mayor sensibilidad ante las necesidades de los demás. Comunicándolo, el bien se arraiga y se desarrolla. Por eso, quien quiera vivir con dignidad y plenitud no tiene otro camino más que reconocer al otro y buscar su bien. No deberían asombrarnos entonces algunas expresiones de san Pablo: “El amor de Cristo nos apremia” (2 Cor 5,14); “¡Ay de mí si no anunciara el Evangelio!” (1 Cor 9,16).»

«Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera... Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.»

Evangelii gaudium 8, 9 y 30



TEXTO PARA LA LECTIO DIVINA: HECHOS 17,16-34

Proponemos este pasaje porque en él se pone de manifiesto:

- Cómo Pablo, una vez que tuvo el encuentro con Jesucristo en el camino de Damasco, en primer lugar, se mostraba muy valiente a la hora de dar testimonio ante los judíos y de anunciarles a Jesús como Señor y Mesías.
- Y, además, cómo, movido por el Espíritu Santo, Pablo saltó fronteras religiosas y trató de poner de manifiesto que ese Dios desconocido al que los atenienses veneraban, en realidad tiene un nombre y un rostro, pues es Jesús de Nazaret quien nos lo ha revelado.
- Por otra parte, es importante que nos fijemos también en cómo Pablo, paseando por Atenas, movido por la caridad de Cristo, se dio cuenta enseguida de que esos hombres que a tientas buscaban a Dios, necesitaban abrirse a la luz de la verdad plena; y esa verdad es Jesucristo.
 - ~ Por eso Pablo les anunció abiertamente a los atenienses a Jesucristo, sin importarle que profesaran una religión y que tuvieran unas costumbres muy distintas a las de los judíos.
 - ~ Supo valorar lo que había de positivo en la cultura de aquellas gentes.
 - ~ Y comenzó así un diálogo que debe seguir con cada generación y del que nosotros tenemos que aprender continuamente.

El animador del grupo ha de considerar si es oportuno, antes de leer el texto, hacer alguna introducción sobre cómo y por qué Pablo llega a Atenas. Igualmente ha de considerar si ve necesario explicar qué era el Areópago, el ágora, quiénes eran los epicúreos y los estoicos, etc.; y dar algunas claves que puedan ser necesarias para hacer con fruto la *lectio* sobre este pasaje. En cualquier caso, ha de hacerse de la forma más sencilla y clara posible.

1 Escuchamos

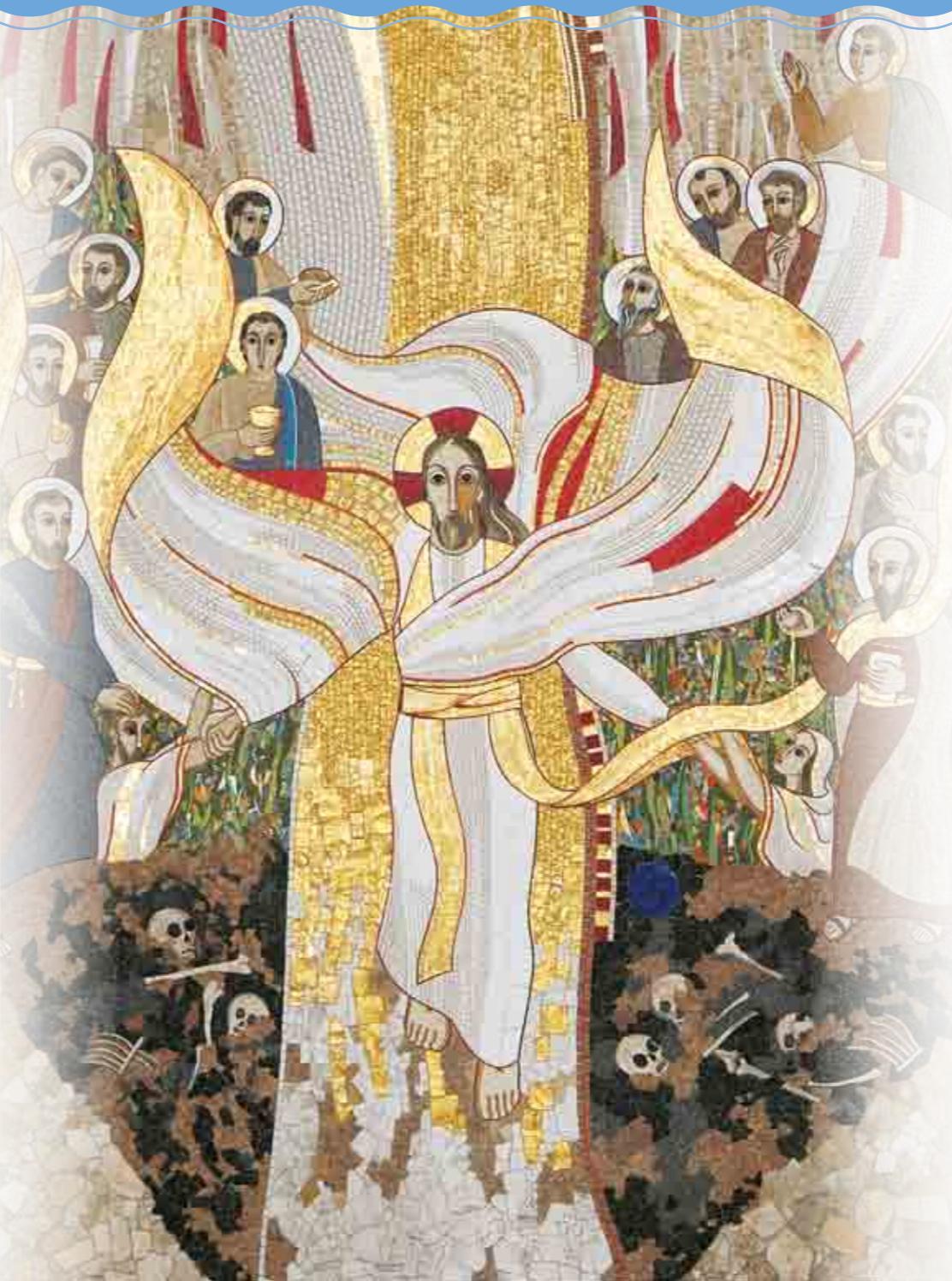
Leemos el texto bíblico.

Mientras Pablo los esperaba en Atenas, su espíritu se irritaba en su interior al ver que la ciudad estaba llena de ídolos. Discutía, pues, en la sinagoga con los judíos y con los adoradores de Dios y diariamente en el ágora con los que allí se encontraba; incluso algunos filósofos epicúreos y estoicos conversaban con él. Algunos decían: «¿Qué querrá decir este charlatán?». Y otros: «Parece que es un predicador de divinidades extranjeras». Porque anunciaría a Jesús y la resurrección.

Lo tomaron y lo llevaron al Areópago, diciendo: «¿Se puede saber cuál es esa nueva doctrina de que hablas? Pues dices cosas que nos suenan extrañas y queremos saber qué significa todo esto». Todos los atenienses y los forasteros residentes allí no se ocupaban en otra cosa que en decir o en oír la última novedad.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo: «Atenienses, veo que sois en todo extremadamente religiosos. Porque, paseando y contemplando vuestros monumentos sagrados, encontré incluso un altar con esta inscripción: "Al Dios desconocido". Pues eso que veneráis sin conocerlo os lo anuncio yo. El Dios que hizo el mundo y todo lo que contiene, siendo como es Señor de cielo y tierra, no habita en templos construidos por manos humanas, ni lo sirven manos humanas, como si necesitara de alguien, él que a todos da la vida y el aliento, y todo. De uno solo creó el género humano para que habitara la tierra entera, determinando fijamente los tiempos y las fronteras de los lugares que habían de habitar, con el fin de que lo buscasen a él, a ver si, al menos a tientas, lo encontraban; aunque no está lejos de ninguno de nosotros, pues en él vivimos, nos movemos y existimos; así lo han dicho incluso algunos de vuestros poetas: "Somos estirpe suya". Por tanto, si somos estirpe de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a imágenes de oro o de plata o de piedra, esculpidas por la destreza y la fantasía de un hombre. Así pues, pasando por alto aquellos tiempos de ignorancia, Dios anuncia ahora en todas partes a todos los humanos que se conviertan. Porque tiene señalado un día en que juzgará el universo con justicia, por medio del hombre a quien él ha designado; y ha dado a todos la garantía de esto, resucitándolo de entre los muertos».

Al oír “resurrección de entre los muertos”, unos lo tomaban a broma, otros dijeron: «De esto te oiremos hablar en otra ocasión». Así salió Pablo de en medio de ellos. Algunos se le juntaron y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris y algunos más con ellos.



Hacemos un breve silencio meditativo.

Compartimos un breve análisis del texto.

- Observa cómo, a su llegada a Atenas, Pablo se siente irritado ante la proliferación de ídolos en la ciudad. Pero no se queda ahí, con su enfado, sino que trata de buscar un modo adecuado para poder anunciar a Jesucristo a las personas que allí habitaban.
- Fíjate cómo dialoga con todo tipo de personas: con los judíos y con los adoradores de Dios; con filósofos de distintas corrientes –algunas muy en contraste con su manera de pensar–, y a diario con los que frecuentaban el ágora. Preguntémonos qué le llevaba a actuar así.
- Mira y estudia cómo plantea Pablo su discurso. Piensa también un poco en las razones que le llevaron a seguir este esquema:
 - Punto de partida:** la religiosidad de los atenienses.
 - Cuerpo del discurso:** Anuncio del Dios Creador que no se puede reducir a un ídolo y que quiere entrar en contacto con los hombres (fe judía).
 - Propuesta:** Llamada a la conversión y anuncio del juicio por medio de Jesucristo su enviado, el resucitado de entre los muertos (fe cristiana).
- Presta atención sobre:
 - Cómo Pablo valora la religiosidad y la literatura griegas, y a la vez las purifica de su deriva idolátrica.
 - Cómo sabe unir el mundo griego con el judío y con el anuncio cristiano. Muchos no pudieron aceptarlo, y se rieron de Pablo, pero otros –muy pocos es verdad– sí lo aceptaron: Dionisio y Dámaris son el ejemplo de ello.

2 Meditamos

- ¿Hemos pasado por una situación parecida a la de Pablo en Atenas con las personas que encontramos en nuestra familia, en los lugares de estudio o trabajo, en nuestro barrio o grupo de amigos, en los diferentes ambientes culturales que hay en la archidiócesis de Madrid?
- ¿Qué diferentes tipos o grupos de personas nos encontramos hoy en los lugares donde se desarrolla nuestra vida?, ¿que nos hacen sentir, o por su situación o por las preguntas que nos hacen, que realmente necesitan conocer al Dios revelado por Jesús y su Evangelio?
- ¿Cómo nos ven? ¿Qué opinan de nosotros y de la Iglesia?
- Hay personas que manifiestan interés o aprecio por Jesús, su mensaje y su forma de vida: ¿Qué es lo que saben de él?, ¿qué es lo que les interesa y desearían conocer mejor?



3 Oramos

Una vez que hemos meditado sobre el modo de actuar y de predicar del apóstol san Pablo en la ciudad de Atenas, es el momento de dirigir nuestra palabra al Señor.

- Le damos gracias y le alabamos por todo lo que ha creado y por la obra de la redención de los hombres.
- Le damos gracias, muy especialmente, por haber resucitado a Jesucristo de entre los muertos, y porque nos ha dado la luz de la fe para reconocerle vivo entre nosotros y para saber que nos espera como Juez y Señor de la historia.
- Le suplicamos que nos conceda aquellos bienes y dones que más necesitamos para salir a las periferias de nuestro mundo y compartir el gozo del evangelio con las personas y grupos sociales que necesitan conocer la luz de la Verdad, la que nos hace libres y nos permite vivir en plenitud.
- Le pedimos asimismo que ponga en nuestros labios las palabras que mejor puedan llegar al corazón de quienes nos escuchan; y que abra los corazones de los hombres, para que no se resistan a la acción interior de Dios y de su Espíritu.
- Le rogamos que ante la posibilidad del fracaso o el rechazo, ya que habrá ocasiones en que no nos escucharán y hasta se reirán de nosotros, nos haga audaces y valientes.
- Pedimos que el Señor nos dé paciencia y lo sigamos intentando en todo momento y lugar, siguiendo el ejemplo del apóstol san Pablo.

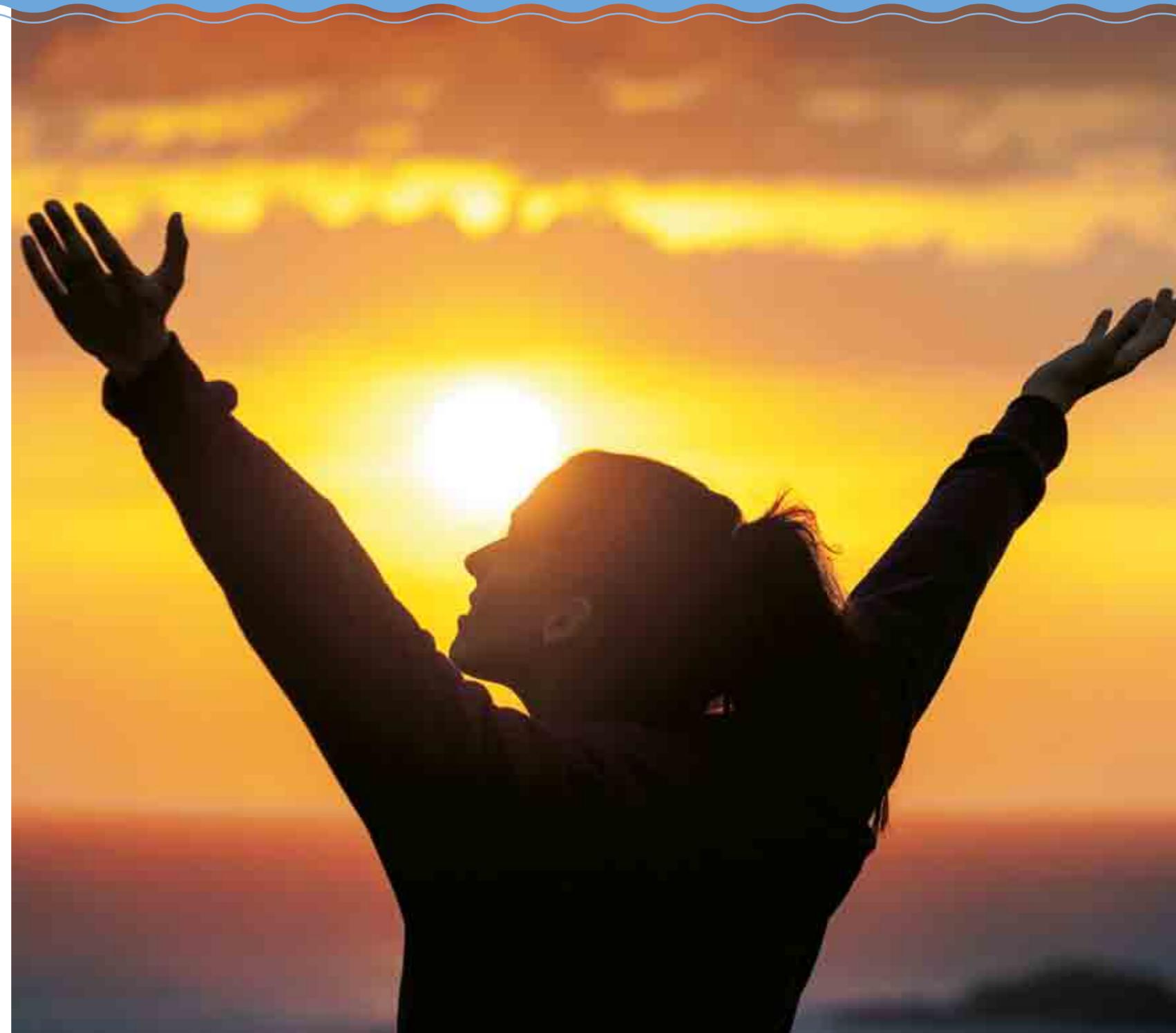


Con el salmista, juntos, pedimos a Dios que nos haga sentir su grandeza, para que sepamos alabarle y bendecirle. De este modo, también sabremos dar testimonio de Él en el mundo, generación tras generación.

Ojalá y también nosotros aprendamos a contar las hazañas del Señor, a explicarlas a los hombres, tal y como hizo Pablo en Atenas, aunque no nos entiendan y se rían o burlen de nosotros:

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.
Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.
Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;
explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.
El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Salmo 145 (144),1-4.11-13.21



4 Contemplamos

- Pidamos la gracia de sentir cómo Dios mira a esas personas en medio de las cuales tenemos que realizar la misión que nos ha sido encomendada. Y tratemos de mirarlas como Dios las mira.
- Dejemos que el fuego de la verdadera caridad, tal y como le sucedía al apóstol san Pablo, se encienda en nosotros y nos haga sentir la urgente necesidad de hablar a cuantos nos rodean de Jesús como el Señor resucitado, aquel que da sentido a nuestra propia vida y a toda la historia.

5 Actuamos

- ¿Qué experiencias conocemos cada uno de nosotros, dentro y fuera de la archidiócesis de Madrid, donde se estén dando encuentros parecidos al que tuvo Pablo en el areópago de Atenas?

1.

2.

3.

- ¿Es posible promoverlos?

¿DÓNDE?	¿CUÁNDO?	¿DE QUÉ MODO?
•	•	•
•	•	•
•	•	•
•	•	•

- ¿Qué aspectos de la cultura ambiente y de la mentalidad de las personas con la que vivimos, podrían servirnos de punto de contacto para iniciar un diálogo evangelizador con nuestros contemporáneos?

1.

2.

3.

- ¿A qué periferias sociales, culturales, políticas, religiosas, etc., nos sentimos interpelados a llegar, a la luz de lo que hizo y dijo el apóstol san Pablo en el areópago de Atenas?

1.

2.

3.

- ¿Qué debemos **corregir** de nuestro modo de proceder habitualmente ante estas situaciones? ¿Qué debemos **mantener**? ¿Qué **nuevos caminos** cabría emprender como comunidad, como Iglesia, como miembros de la sociedad en que vivimos?

CORREGIR	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. 3.
MANTENER	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. 3.
NUEVOS CAMINOS	<ol style="list-style-type: none"> 1. 2. 3.

TESTIMONIO DE LOS SANTOS: Santa Soledad Torres Acosta (1886-1887)

Proponemos como testigo más cercano a nuestra época a Santa Soledad Torres Acosta, que nació en Madrid y que, iluminada por el Espíritu Santo, se atrevió a saltar barreras nada fáciles en su época para una mujer y para una religiosa. Como a san Pablo en su momento, también a ella le movió la caridad, el amor a Cristo y el amor a los hombres y mujeres más necesitados que Dios puso en su camino.

La síntesis del valor y significado de toda su vida la hizo el **beato Pablo VI** en la homilía de la canonización de Santa Soledad ((25 de enero de 1970). Estas fueron sus palabras:

«María Soledad es una fundadora. La fundadora de una familia religiosa muy numerosa y difundida. Óptima y pródiga familia. De este modo, María Soledad se inserta en ese grupo de mujeres santas e intrépidas que en el siglo pasado hicieron brotar en la Iglesia ríos de santidad y laboriosidad; procesiones interminables de vírgenes consagradas al único y sumo amor de Cristo, y mirando todas ellas al servicio inteligente, incansable, desinteresado del prójimo.

Por esto, contaremos a las Siervas de los enfermos en el heroico ejército de las religiosas consagradas a la caridad corporal y espiritual; pero no debemos olvidar un rango específico, propio del genio cristiano de María Soledad, el de la forma característica de su caridad; es decir, la asistencia prestada a los enfermos en su domicilio familiar, forma esta que ninguno, así nos parece,

había ideado en forma sistemática antes de ella; y que nadie antes de ella había creído posible confiar a religiosas pertenecientes a institutos canónicamente organizados.

La fórmula existía, desde el mensaje evangélico, sencilla, lapidaria, digna de los labios del divino Maestro: *Estuve enfermo, y me visitasteis*, dice Cristo, místicamente personificado en la humanidad doliente.

He aquí el descubrimiento de un campo nuevo para el ejercicio de la caridad; he aquí el programa de almas totalmente consagradas a la visita del prójimo que sufre.»



ÍNDICE

CARTA DE PRESENTACIÓN DEL ARZOBISPO

"Hagamos, juntos, este Plan Diocesano de Evangelización"	3
--	---

PRESENTACIÓN DEL PDE

Plan Diocesano de Evangelización de Madrid

Qué se nos propone	6
La finalidad del Plan Diocesano de Evangelización (PDE)	8
Quiénes estamos invitados a participar	9
Cómo vamos a caminar	10
El camino que recorrer y la forma de trabajar	15
Calendario para el 2015-2016	17

MÉTODO DE LA *LECTIO DIVINA*

La lectura orante de la Palabra

¿Para qué sirve la <i>lectio divina</i> ?	22
¿Qué es y qué no es la <i>lectio divina</i> ?	22
¿Cuáles deben ser las actitudes básicas para hacer bien la <i>lectio divina</i> ?	23
¿Cuáles son las principales claves que se deben tener en cuenta?	24
Lugar y ambientación	26
¿Qué pasos hay que dar?	26
Los riesgos más comunes	32

PRIMER AÑO: CONVERSIÓN

Tema general del curso 2015-2016

1. Los fieles cristianos de la Iglesia de Madrid renuevan su encuentro personal con Jesucristo para avivar en ellos la experiencia gozosa del Evangelio.....45

Oración inicial	35
Motivación	36
Texto para la <i>Lectio divina</i> : Juan 21,1-19	37
Testimonio de los santos: San Camilo de Lelis (1550-1614)	46

2. Salid y proclamad la alegría del Evangelio en las periferias existenciales de nuestro mundo47

Oración inicial	47
Motivación	48
Texto para la <i>Lectio divina</i> : Hechos 17,16-34	49
Testimonio de los santos: Santa Soledad Torres Acosta (1886-1887)	59